

BUEN HUMOR

40 GÉNTIMOS
AYUNTAMIENTO MUNICIPAL MADRID



—Y *pa* que te ayude a sobrellevar la carga de la vida *quíés* que me case contigo! Entonces... ¿para qué necesitas la burra?
—Es que así me haré la cuenta de que sois dos a ayudarme.

Ayuntamiento de Madrid Dib. AREUGER.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia,	856.
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

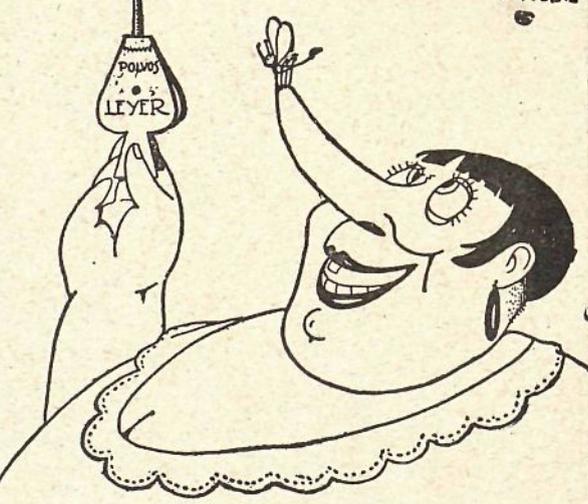
REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



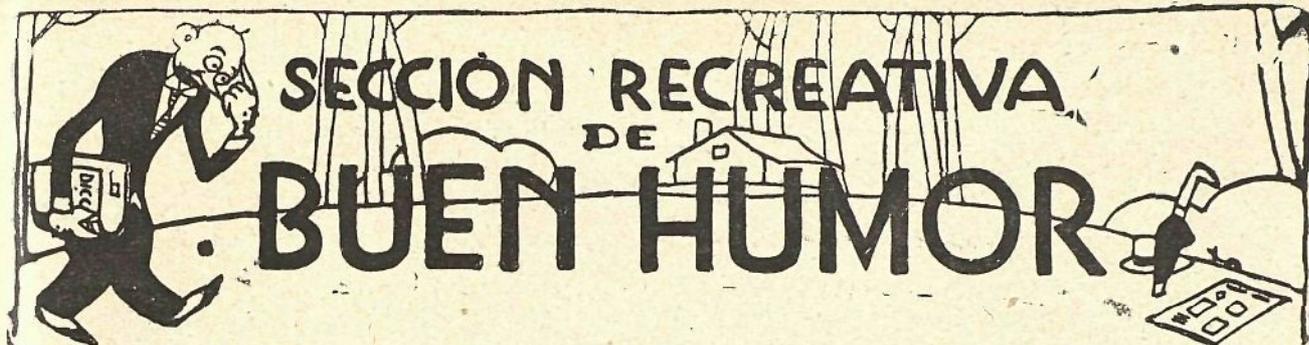
**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBÚ



**LOS TAMOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^{ca}**

SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

4 por DIEGO MARSILLA

CONCURSO DE PASATIEMPOS DE ENERO

SORTEO DE PREMIOS

1.º *Un bonito dibujo* de uno de nuestros colaboradores, con cristal y marco, a "Cachaneja", de Madrid.

2.º *Una pluma stilográfica*, a Pepita Castro, de Madrid.

3.º Dos magníficas novelas, a María G. del Carmen, de Ciudad Real.

Los agraciados podrán recoger los premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

CONCURSO DE PASATIEMPOS DE FEBRERO

SOLUCIONES

1. Después de las diez y antes de las once. 2. Estómago. 3. De dos medias estocadas. 4. Afortunado. 5. Está casi enamorado. 6. Tirar de la oreja a Jorge. 7. Acerca de la Siberia. 8. Así se atonta del todo. 9. Un ayudante de Su Majestad. 10. Unos entredoses. 11. Majadero. 12. Se sacó la espina. 13. Tras una larga jornada. 14. Cascapiñones. 15. Que está mal escrito. 16. Una botella de anís. 17. Se quitó de enmedio. 18. Federico. 19. Dió la vuelta al ruedo. 20. Está cada día más mona. 21. Amilanadas. 22. Secretario de Estado.

De las 9.425 soluciones recibidas, han resultado exactas las remitidas por los "pierdetiempistas" siguientes:

1. Antonio Monroy. 2. Antonio de la Vega. 3. José Manuel Delgado. 4. María de las Mercedes Arias. 5. José Pérez Roperio. 6. Gonzalo M. Armero. 7. Amelia Gimeno. 8. María Luisa Besses. 9. María Luisa Eguia. 10. Ramón Maraver. 11. Manuel García Reyes. 12. Amparo Fernández de Cano. 13. Manuel Cano. 14. Víctor Gómez. 15. Pilar Martínez. 16. Carmen Tundidor. 17. Alfonso Rodríguez. 18. Francisco Gómez. 19. Ri-

17.—¿Qué tal se le da la tarde a tu padre?

H
ABOGADO
100
B
DEMASIA

ta Sánchez. 20. María Fernández. 21. Antoñita Ras. 22. Matilde Cortés. 23. Amalia Gimeno. 24. Pepita Castro. 25. José María Alvarez. 26. 27 y 28. Mercedes, Marichu y Adeliaa Peyrona. 29. María Irureta, de San Sebastián. 30. Luis Florit, de Castellón. 31. Enrique Pineda, de Segovia. 32. Bernabé Ruvira, de Barcelona. 33. María Luisa Vifiuela, de Hinojosa. 34. Francisco Sanz, de Pineda Trasmonte. 35. María Isabel Urzola, de Valencia. 36. Manuel Ruiz, de Ceuta. 37. Paquito Ovalar, de Torres. 38. Conchita Navarro, de Soria. 39. Manuel Sánchez, de Ciudad Real. 40. Angel Vicente, de Manresa. 41. Rosario Díez, de Cáceres. 42. Ester Martínez, de Santander. 43. Conrado Aparicio, de Valencia. 44. José María Esteban, de Granada. 45. Carlos Atienza, de Sevilla. 46. Serafín Bárcenas, de Guadalajara. 47. Luis Polo, de Alcalá.

El sorteo de premios del Concurso de febrero se celebrará en nuestra Administración, a las seis de la tarde del próximo día 5 de abril.



SOMBREROS
BRAVE
6-MONTERA-6

18.—Personaje popular

RIO JUNO RIO

19.—¿Vendiste algo en ese pueblo?

HUNO CIENTO
DO MI SOL

DEPILATORIO
VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.

De venta en Perfumerías
& R. OLIVÉ, Cuesta de Santo Domingo, 2
MADRID

Cupón núm. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de marzo.

TRICOPILO ESTRAGUES

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.— San Anastasio, 12, BADALONA. — De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.

EMBROCACIÓN "HÉRCULES"



LINIMENTO suave y limpio
Cura REUMA, DOLORES,
GOLPES, CONTUSIONES,
LUMBAGO, ETCÉTERA.

Unico producto español que es fácil y absorbible por la piel de-
jándola blanca y fina

VENTA: Principales Farmacias y Centros farmacéuticos
Autor: G. Fernández de Matos
La Bañeza (Leon)

BUEN HUMOR lo vende en la
ISLA DE CUBA
CULTURAL, S. A.
PROPIETARIA DE
La Moderna Poesía, Pi y Margall, 135
Librería Cervantes, Avenida de Italia, 62.
HABANA

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de
BUEN HUMOR
se venden en la Administración de dicho semanario a
tres pesetas una. Se envían certificadas si al remitir el
importe acompañan 0,30

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial **LOGROÑO**

CLICHES
Se venden a precios módicos los
publicados en este semanario.

LAMINOR Exijan joyas, relojes LAMINOR, único double
oro 18 quilates.—Garantía: 10 años.—Venta:
joyerías y bisuterías finas.
Agencia Laminor: Apartado 355-BARCELONA

PROVEEDOR DE LA REAL CASA
FCA DE GUANTES
MARIO HERRERO
SUCESOR DE
G. Lourre
CORTE INGLÉS
CARRETAS, 14
SUCURSAL ALCALÁ 33. LAS CALATRAVAS
SON LOS MEJORES POR SU CLASE Y ESMERADA CONFECCIÓN
MADRID



PEDID SIEMPRE
TAP-SOT
El primero y mejor
FIJADOR para el
cabello
EN PERFUMERIAS

Cosmen 51 MONTERA, 51
Quesos.-Manteca
PROVEEDOR DE LA REAL
CASA
Comestibles finos. La casa más
acreditada en su clase
MONTERA, 51

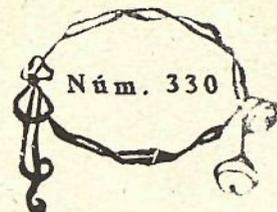
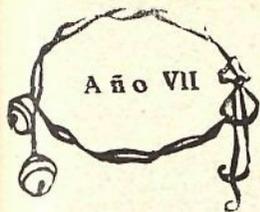
EL SIGLO XX
BAR
Plaza del Angel, 19

PASCUAL ALVAREZ
LUNA, 14 --VINOS--
y comidas
Es muy popular este establecimiento por la bondad de sus vinos de todas clases y la variedad de sus comidas condimentadas con verdadero buen gusto.

Ferretería-Batería de Cocina
Cubiertos-Jaulas-Thermos-Cuchillos-Herramientas- Candelados y Cerraduras de Seguridad.
Damián Rodríguez Torres
Hortaleza, 28 e Infantas, 3

LUNA, 15 PANADERIA
FRUITERIA
La honradez y laboriosidad de su propietario, querido amigo nuestro, han hecho de esta casa la preferida del público madrileño. Con verdadero interés la recomendamos.

GARCIA RICO Y COMPAÑIA
Desengaño, 29. Teléfono 16.821
Compra y venta de libros antiguos y modernos y toda clase de obras: Casa conoci isima del público inteligente y que goza de gran prestigio.



CHARLAS DOMINICALES



AN empezado las *novilladas*.

Y con tan fausto motivo, (este *jausto* no es *Barajas*), empezaron también a recrudecerse las eternas

discusiones sobre toros y fútbol. La vieja pregunta resurge en los labios:

—¿Aquí, qué debemos tener los domingos?... ¿Cuernos o pelotas?...

Las opiniones se dividen; y mientras unos toman la carretera de Aragón, otros toman el camino de Zamora... (Don Ricardo).

Argumentos en pro y en contra de entrambos espectáculos existen a millares.

Para los taurófilos, el fútbol es un festejo *bárbaro* y *exótico*. Para los futbolistas, las *novilladas* vienen a ser *mondonguerías castizas*, siempre crueles y mal olientes.

En punto a *versallismo*, poco pueden, en efecto, echarse en cara una y otra diversión. Fiestas en que los hombres tienen que salir con *espilleras*, y los caballos con *petos*, están juzgadas de antemano. Pero la realidad manda. Y lo *real* es que dan una de *reales* y de *pesetas*, tanto los toros como los balones, que atufan.

La fiesta del *pase* natural, y la del *pase* a los *extremos*, son dos fuentes de ingresos muy saneadas. (Y donde decimos *fuentes* Bejarano, podíamos decir *Plakos*, del Barcelona; ya que lo mismo da *fuentes* que *plakos*).

Pero, chistes aparte, lo serio es que esta *dualidad* tauróbalompédica trae locas a las gentes.

Actualmente, el *campeonato* futbolero interesa casi más que la *lucha novilleril*. Hasta que

empiece la verdadera *temporada* de toros, no podrá verse hacia qué lado caen los buenos *aficionados*. Hoy por hoy, tan sólo existen conjeturas y suposiciones.

¿Ganará la Real Sociedad?...

¿Toreará Juan Belmonte?...

¿Es cierto que Triana no vuelve a jugar con el Atlético?...

¿Quién es el que se retira; Triana o el *trianero*?...

La solución a estos problemas es más dudosa que cualquiera de los *goles* otorgados por Lloveras. Pero el tiempo lo aclarará todo. Y el asunto quedará más limpio que *entrada* de Quesada.

Entre los cuernos y las pelotas la lucha puede resolverse equitativamente. Hay gente para todo. Los *flamencos*

pueden decidirse, como es natural, por los *tercios*... de la lidia. Los que no sean tan de Flandes, pueden contentarse con las guerras de los *países altos* (campos del "Stadium Metropolitano"). Pueden, los unos, tomar la senda de los toriles; mientras, los otros, se dirijan a las *porterías*...

Futbolistas y taurinos podrán tomar el camino que se les antoje. (¡Y, aquéllos hasta los *cuatro caminos*, si gustan!)

¡Ya verán ustedes como el resultado es que se llenará la Plaza y se llenará el "Stadium"!...

En cuanto llegue el momento de empezar las dos funciones, se *pasará* ante el cornúpeto; se *pasará* el *chut* más peligroso; y se *pasará* la circulación.

Ambos festejos tienen admiradores infinitos. Pero estos admiradores se *tiran* a matar mejor que Agüero.

Y es que la balanza está en el fiel. En el platillo de los toros pesa mucho la tradición. Pero hay cada Cagancho capaz de hacerle a uno preferir el fútbol para toda la vida. ¡Claro que entre Samitier y "Gitaniño de Triana" puede haber sus dudas! Pero yo no me quiero *samitier* en camisa de once varas. ¡Allá la ardua sentencia!

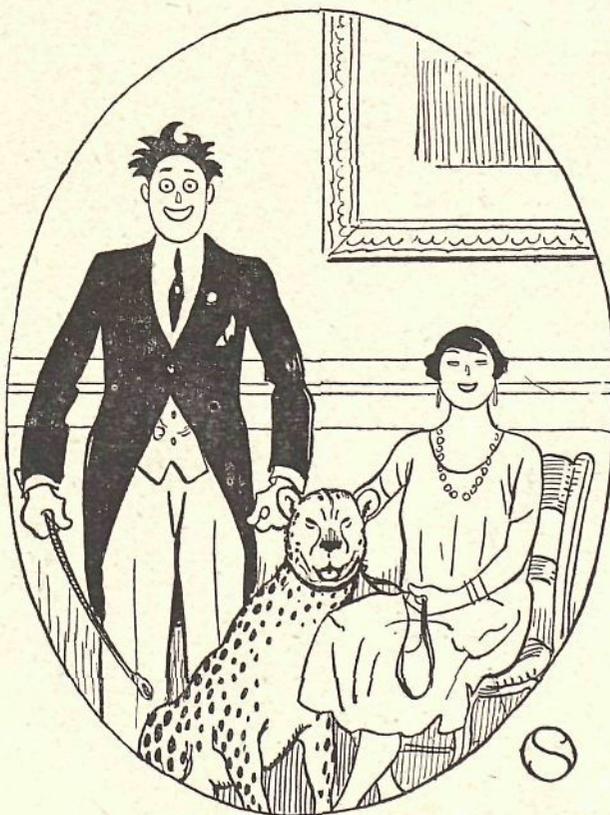
Lo cierto es que la incertidumbre sigue.

Y nadie sabe a qué carta quedarse.

¡Lo dije en otra ocasión, y ahora lo repetiré:

entre el cuerno y el balón claramente no se ve si es *volapié* o *balompié* lo que quiere la *afición*!

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

Chilindrinas primaverales

Ya amanece... Ya la aurora
ahuyenta brumas y sueños;
abren su cáliz las flores,
cúbrese de rosa el cielo,
brilla el rocío esmeralda...
y se retira el sereno.

* * *

Desean que las conozcan
buscando novio las chicas,
y ya no encuentran ninguno
cuando son muy conocidas.

* * *

A mí un catarro crónico,
frecuentemente;

me quita el sueño y hace
que no repose;
pero yo toso a todo
bicho viviente
y a mí, por el contrario,
nadie me tose.

* * *

La señora que ha escogido
una cocinera fina,
se expone a que su marido
no salga de la cocina.

* * *

—No le des vueltas, Andrés.
La agradable sensación
que dan las caricias, es
cuestión de imaginación.
Si creyendo firmemente
que te da un beso una chica,
te besa un guardia en la frente,
dirás: "¡qué cosa tan rica!"

* * *

Un pobre ciego, enfadado,
le decía a Timotea:
—¡Tunanta, me has engañado!
¡Vete donde no te vea!—

* * *

—¿Te acuerdas? Hace dos años
me querías con delirio;
encontré un hombre en tu casa
y me dijiste: —Es mi primo—.
Mañana voy; por si llega
el que me ha sustituido,
avísame el parentesco
que piensas tener conmigo.

* * *

Por no dejar que en un mutis,
la pellizcase el gracioso
la tiple Enriqueta Lía
devolvió un papel precioso.
En vano fué que intentara
convencerla el director
diciéndola: "está acotado
el mutis por el autor".
Pues la madre de la Lía
respondió, soltando un terno:
—¡A la niña no la acota
el mutis más que mi yerno!

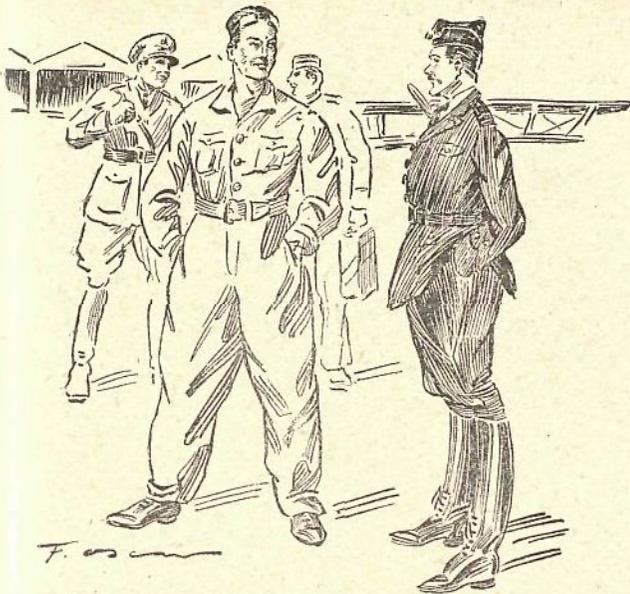
X. X. X.



Dib. FOGUES.—Valencia.

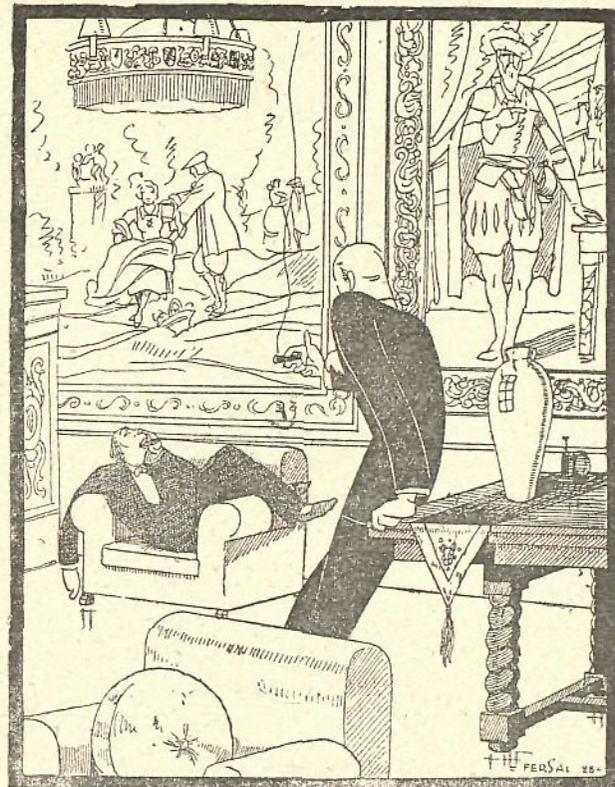
—Dices que ayer te dió tu novio un beso de Arco Iris. ¿Y qué clase de beso es ese?

—Pues el que se da después de una tormenta.



Dib. OSCAR.—Madrid.

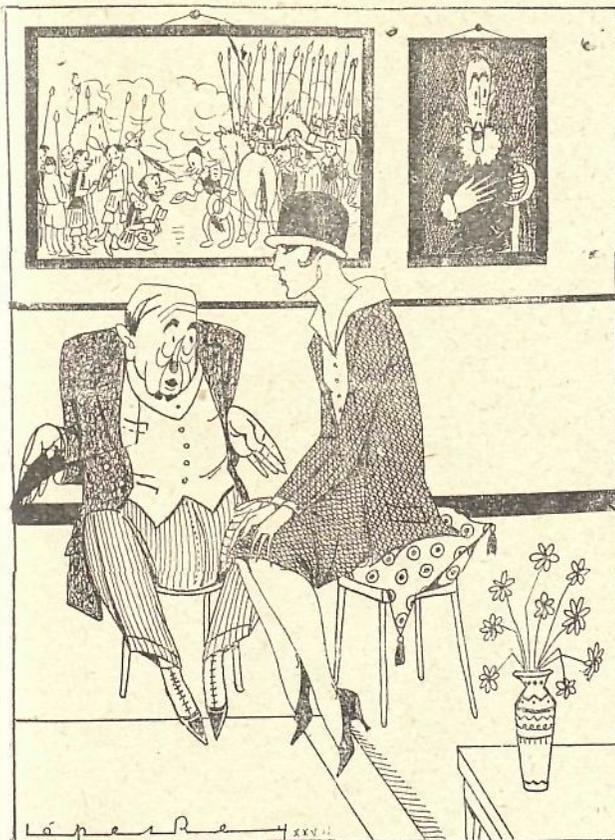
—¿De manera que tú no rizas el rizo?
—No. Yo hago la ondulación Marcel.



Dib. FERSAL.—Madrid.

—Estoy harto de que te pases la vida tumbado en un sillón.

—¿Y qué querías? ¿Que me tumbase en un cenicero?



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—El año pasado se cayó el criado al estanque porque se rompió la capa de hielo en que patinaba y el pobre murió helado.

—¿Cómo no iba a helarse habiéndosele roto la capa?



Dib. TENODER.—Madrid.

El caballero caritativo: —¿Tiene usted cambio de una moneda de diez céntimos?

REFORMISMO

Nuevas terminaciones de refranes.

Porque las terminaciones antiguas, están ya muy gastadísimas.

Gastadísimas, sí, señores, gastadísimas.

En un principio, los refranes eran algo muy admirable; a cada sucedido, a cada fenómeno, a cada acontecimiento se aplicaba el refrán correspondiente y todo el mundo se quedaba tan tranquilo, porque los refranes son, ¡agárrense ustedes!, como "la valvulilla que deja escapar los gases de la sabiduría popular".

Después, a fuerza de ser repetidos, a fuerza de oír siempre los mismos,

los refranes se han convertido en una de esas fuentes de chuletas que envejecen en los escaparates de las casas de comidas.

¡Dios mío, Dios mío, qué imágenes estoy haciendo hoy! Si sigo por este camino, pararé en la cárcel.

En fin, con toda claridad: los refranes están ya pasados de moda. Particularmente los odio de tal ma-

nera que cuando alguien me coloca

un refrán me apresuro a coger un mapa, elijo una isla desierta y me tiro al mar, con el propósito de alcanzar a nado la isla. Por desgracia todas las islas desiertas se hallan en el Pacífico y yo no soy capaz de nadar más allá de Canarias, segundo promontorio de la izquierda.

Hoy, en vista de que seguir nadando es exponerme al reuma articular, me decido a variar las terminaciones de los refranes, que es más sencillo y menos húmedo.

Escribamos la mitad del refrán verdadero, y pongamos a continuación la otra mitad que se le añade para que sea novedoso.

Verán ustedes qué bonito.

Tanto va el cántaro a la fuente que al fin se aprende el camino.

A perro flaco, circo Krone.

Dime con quién andas y te diré el día que te vas a parar.

El hombre y el oso se ganan la vida bailando y tocando el pandero.

A la mujer bigotuda se le da un depilatorio.

A burro muerto, abundancia de filetes en las carnicerías.

De cuarenta para arriba, el pelo se pone gris.

Donde menos se piensa, es en el Ateneo.

Dame pan y llámame que quiero madrugar.

Pobre porfiado acaba en Yeserías.

El que con niños se acuesta es que no tiene más que una cama.

Eramos pocos y hubo que invitar a unos vecinos.

Ande yo caliente y que pague otro el carbón.

Quien da pan a perro ajeno pertenece a la Protectora de animales.

El que mejor ríe es el que ha oído un chiste.

Haz bien y no tomes el Metro en marcha.

Quien a buen árbol se arrima puede decir que está en el campo.

A buen hambre, largos bostezos.

Los niños y los locos se parecen por los caramelos.

Cabrita que tira al monte, se lleva el dinero de todos.

Los duelos acaban en Lhardy.



Dib. PONCEDELEÓN.—Madrid

—Es la nueva institutriz.

—No, hombre: es la niñera.

—Pues por lo que enseña parece la institutriz.

El muerto al hoyo y los acompañantes del entierro hablan de política.

Al que madruga le cuesta mucho trabajo levantarse.

El ojo del amo es de cristal.

Cuando las barbas de tu vecino veas pelar aconséjale que se deje el bigote a la inglesa.

Hombre prevenido, si le sale mal alguna cosa hace el ridículo.

Entre col y col un montoncito de alcachofas.

Genio y figura es una comedia de Arniches, García Alvarez, Paso y Abatí.

La risa va por barrios y ahora está en la Prosperidad.

Comida hecha, sino se toma, se enfría.

Más vale pájaro en mano que un destino ofrecido en la Telefónica.

Cuando el diablo no tiene que hacer, salta a la comba.

A Dios rogando y corriendo la pólvora.

El que da primero paga el juicio de faltas.

El gato escaldado mira con melancolía los abrigos de pieles.

No se pescan truchas en la Puerta del Sol.

El camarón que se averme llega tarde a la oficina.

Cría cuervos y tendrás que comprar una jaula muy grande.

Donde las dan te las cobran inmediatamente.

De tal palo commoción cerebral.

El buey suelto acaba muerto en la Gran Vía por "Fortuna".

A quien Dios se la dé debe quedar agradecidísimo.

No hay peor cuña que la que no tiene punta.

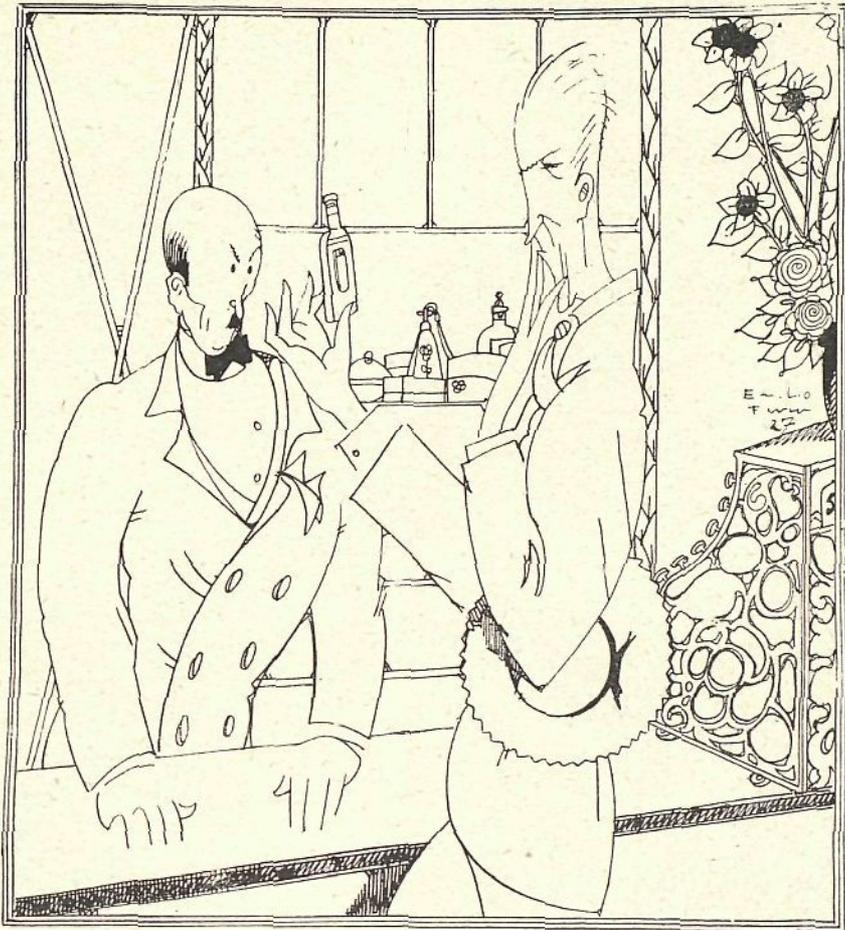
Quién escucha está muy mal educado.

Con paciencia y un ganchito puedes hacer crochet.

Fiáte de la Virgen porque de los demás no hay quien se fie.

Más sabe el loco en su casa que los peritos en el asunto de las niñas desaparecidas.

Por las nuevas terminaciones,
ENRIQUE JARDIEL PONCELA

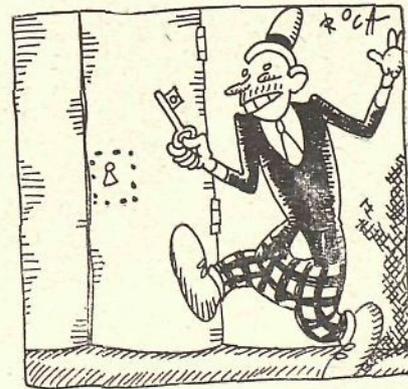
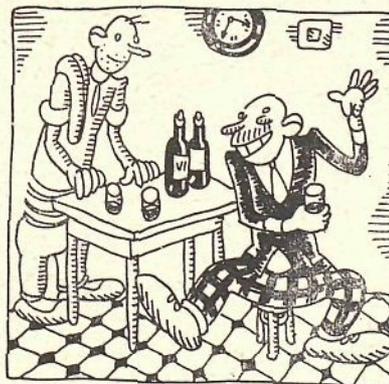


Dib. FERRER.—Madrid.

—¿Dice usted que este tinte es bueno?

—Sí, señor; déselo esta noche y mañana tendrá el pelo negro.

—¿Y qué hago yo con el pelo negro si soy rubio?



Dib. ROCA.—Barcelona.

—¡Mozo, traiga otra copa! ¡Mozo, traiga otra copa! (Etc., etc.)

A las cinco de la mañana:
—¿Quién será el ladrón que se me ha llevado el agujero de la cerradura?

AL IEGRESAR DE AMERICA

"El hombre feo de las historias lindas"



FEDERICO GARCIA SANCHIZ
Visto por el dibujante argentino
Alonso.

Entre mis impresiones de América, entiéndase que me refiero a las personales, diré a ustedes en confianza que ninguna me sorprendió tanto como el que me llamasen *feo*.

No es que yo ignorase mi fealdad, consagrada por tantos pintores y fotógrafos que se dignaron retratarme, *interpretarme*. Cuando un artista, guiñando los ojos, echándose hacia atrás, dice, envolviendo las palabras en el humo de su cigarro: "amigo mío, tenemos que hacer esa testa, porque es de mucho carácter..."; cuando un maestro de la brocha o del objetivo nos favorece con la oferta de immortalizarnos sin que ello merme en nada nuestro bolsillo, ya

no cabe duda acerca de la deficiencia fisonómica que padecemos, deficiencia que yo debo sufrir en grado máximo, dada la pluralidad de imágenes que de mí se conservan en talleres y estudios. No se consuela el que no quiere, según la vieja sabiduría popular, y siempre nos vale a los desheredados de la belleza, el recurso de emparentar por la facial extravagancia, con ilustres cabezas, no apolíneas por lo común. En un delirio de narcisismo al revés, declaramos, por ejemplo: "mi quijada recuerda la de Carlos V", y con eso el que así habla siéntese un *poco emperador*.

Lo que me sorprendió en América fué la espontaneidad y la universalidad en llamarme feo. No hubo periódico que no registrase el hecho de la rareza de mi carátula, ¡y el viaje ha durado dos años y estuve en Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba! Acabé siendo designado por éste, digamos lema, que la prensa trasatlántica ha reproducido mil veces: "El hombre feo de las historias lindas."

Las *historias lindas* no eran sino los cuentos, fantasías, humoradas y sentimentalismos de que se nutrían mis conferencias, mis *Charlas Líricas*. En todos los países, el público femenino era quien más pronto y en mayor número acudía a los teatros y salas donde yo actuaba, de lo cual estoy orgulloso. El inmortal Chopin se vanagloriaba de que sus conciertos interesasen sobre todo a las mujeres, o como él decía, a las damas. No creáis, tiene sus inconvenientes la abundancia del bello sexo en un espectáculo. Al principio de mi residencia en Buenos Aires, se me distinguió con el encargo de una *causerie* en el local de *Amigos del Arte*, frecuentado por la crema de la sociedad porteña.

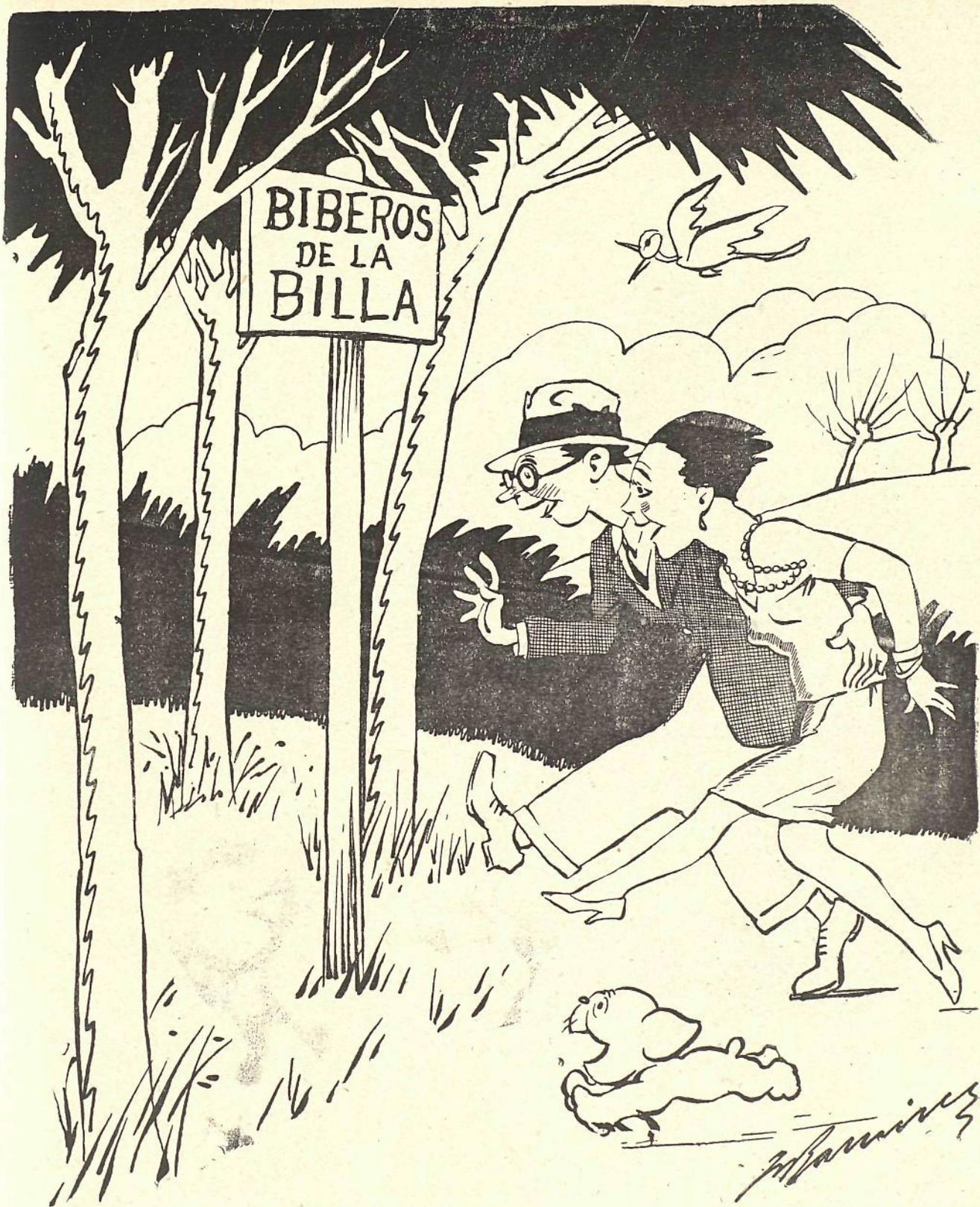
Llegó el salón, los caballeros cedían los asientos a las señoras. El auditorio se mantuvo en un silencio absoluto, y al final multitud de personas acudieron a felicitarme. Pero ni un aplauso en el transcurso de la disertación. Y es, al decir de un psicólogo de muchedumbres, que el público femenino esperaba que los hom-

bres diesen la señal de aplaudir, y ellos no podían disponer de sus manos, con las que sostenían el sombrero y el paraguas... Queda explicado el caso, pero imagináos la zozobra de un debutante al que no miman las palmadas de costumbre...

Tornando a mi fealdad, a la apoteosis de mi fealdad. Le debo satisfacciones inefables. Porque mis amigas, con aquella exquisitez maravillosa de las criollas, se obstinaron en convertir el defecto en privilegio y virtud. Se enojaban, *vervigratia*, si alguien, ajeno a nuestras familiaridades, osaba aludir a mis rasgos caricaturescos: "¿con qué derecho—argüían Juana o Alfonsina—hablan ese *souso* o esa *sousa*? Nosotras podemos llamar a usted feo, pues se lo decimos por cariño". Y yo, comprendanme ustedes, feliz en mi felicidad. Otra vez, una cubana bellísima, casada con un diplomático y escritor eminente, lanzó este fallo: "No me interesan los hombres guapos. Es mejor una fealdad elegante como la de Antonio—su marido—o sugestiva, como la de usted". ¡Ese *usted*, era yo! Nada sin embargo, como la ingenuidad de una monjita en Puerto Rico, una de las *Siervas de María*, una de las españolas enfermeras por caridad, y célebres y veneradas en el mar Caribe, entre otras razones, por su tradición de ondear la bandera nuestra al paso de nuestros barcos. Fui a visitar el conventito, con el cónsul de España y con Pérez Losada, director de *El Imparcial*. Charlaba yo, rodeado de una docena de atentas religiosas, y de improvisó, una, Sor Sacramento, exclamó: "¡pues, no es tan feo como dicen...!"

En suma: de la sorpresa ante el desenfado y la insistencia conque en América se condenó mi físico, he pasado a la vanidad de no ser un Rodolfo Valentino. Por lo demás, entrambos lográbamos la adhesión femenil, aunque de distinta manera: él, a condición de callarse, y yo, hablando, hablando, charlando. (Yo tenía que defender mi pleito).

FEDERICO GARCIA SANCHIZ



Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

—Llevamos una hora recorriendo estos viveros y no llegamos al final.
—Como que son unos biberos muy grandes. ¡Son unos biberones!

La pierna de Abundio Gómez

Como no hacía más que una semana escasa que dejamos de vernos, al llegar al Círculo y encontrarme con que a Abundio Gómez le faltaba la pierna izquierda, mi sorpresa fué enorme; una de esas sorpresas que nos deshacen el nudo de la corbata, nos ladean el frégoli y nos dejan suspensos y patidifusos durante semanas enteras.

¿Qué era lo sucedido?... Acaso... ¿algún atropello de automóvil?... ¿algún accidente del trabajo?... (1) Le interrogué en vano durante mucho tiempo sin lograr nunca una contestación concreta; sólo, al verse estrechado por mis preguntas, solía aconsejarme:

(1) Mi amigo era escritor.

—¡Oh, los amigos!... No se fie usted nunca de ellos... La amistad no existe... ¡Créame!

Y de ahí no pude sacarle.

Hasta que un día, tal vez para festejar el cumpleaños de una sobriñita suya, tal vez por esa necesidad de abrirnos su pecho, que es tan común a los amigos deprimidos como a las señoras descotadas, Abundio Gómez me contó la extraña manera como hubo de acontecer la pérdida de su pierna izquierda; historia que yo recojo aquí, tal como salió de su boca, para aviso de personas incautas y despreñadas.

—Aquel domingo—comenzó diciéndome el pobre Abundio—, llamaron

al timbre de mi puerta bastante más temprano que de costumbre. Era Eleno Polvorosen, mi compañero de la infancia, que acudía a visitarme. Eleno era alto, delgado y diabético; pesaba cincuenta y cuatro kilos con seiscientos gramos y—detalle en el que debe usted fijarse—le faltaba la pierna izquierda; pierna que, según unos, había perdido en la guerra de Africa, y, según otros, jugando al "baccarat" en un bar de Chicago.

Eleno avanzó hacia mi lecho y, después de despertarme, metiéndome por un ojo la parte inferior de la pierna de palo que usaba los domingos—manera como solía despertar a sus íntimos—, me dijo:

—La semana que viene tengo que ir a un baile de sociedad, para el que es obligatorio el traje de etiqueta. ¿Puedes prestarme tu frac?

No tuve más remedio que acceder y entregarle el traje pedido, con el que, convenientemente envuelto en un periódico atrasado, abandonó mi domicilio. Pero a la mañana siguiente volvió a presentarse en casa.

—Oye—me preguntó—: ¿podrías prestarme también una camisa dura?... Yo no tengo; ando mal de dinero y ¡comprármela para sólo unas horas!... Así es que si no te molesta!...

Cogí mi camisa planchada y se la entregué junto con su correspondiente cuello de pajarita y su impecable corbata blanca. Pero Eleno no se dió por contento y aún volvió al poco rato para suplicarme que le dejase mi chistera de ocho reflejos. Y al otro día fué a pedirme mis zapatos de charol y mis calcetines de gasa negra. Se los di pensando que me dejaría tranquilo, pero no fué así puesto que, más tarde, compareció nuevamente:

—He pensado—me dijo—, que ya no me falta más que un detalle: dinero. ¿Quieres prestarme diez duros? Te los devolveré en cuanto pueda. Compréndelo... ¡ir a un baile y no llevar un céntimo en el bolsillo!...

Le di un billete de cincuenta pesetas, creyendo que me lo quitaba definitivamente de encima; pero también me equivoqué esta vez..

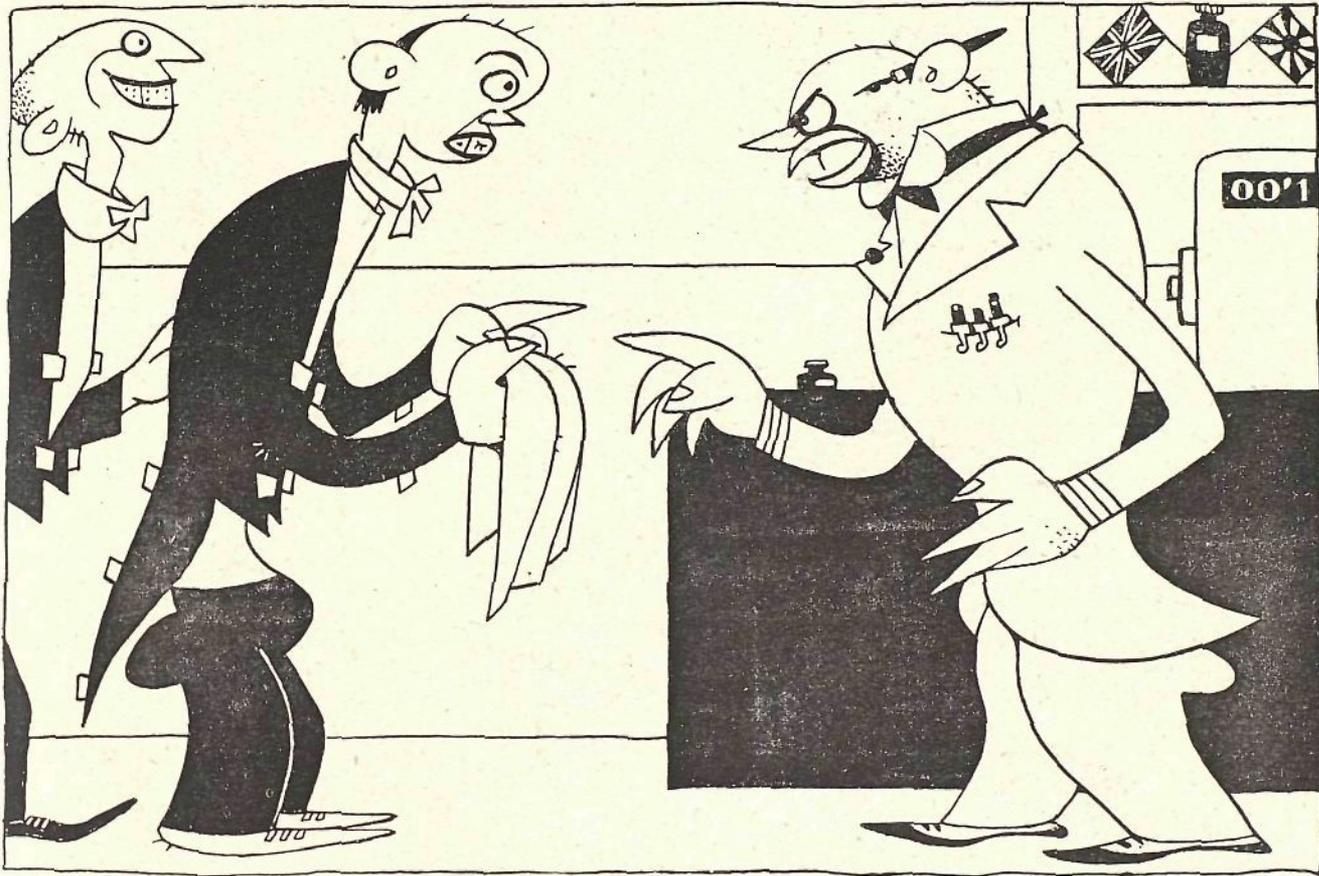
A la mañana siguiente—era ya el mismo día en que iba a celebrarse el



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

—Por Dios, don Miguel; no hace usted más que mirar a los niños y los asusta.

—Sí, sí. ¡Es que a estos gemelos los tengo metidos en un puño!



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¿Que son malos los paños?... ¡Pues póngalos usted de rodillas!

baile—Eleno Polvorosen compareció en mi domicilio. Venía más preocupado que de costumbre y, nada más verle, tuve el presentimiento de que me iba a pedir alguna otra cosa. Se sentó a los pies de la cama y, después de ocultar el rostro entre las manos, comenzó a hablar:

—Me has prestado tu frac, tu camisa, tu cuello, tu corbata, tus zapatos, tus calcetines, tu chistera... ¡Cuánto te lo agradezco!... Pero si hoy vengo a verte es para pedirte un nuevo favor.

—¡Un nuevo favor!

—Sí, un nuevo favor; que completes tu obra.

—¿Completar mi obra?... ¡No te entiendo!

—Pues es muy sencillo: préstame tu pierna izquierda.

—¡¡Mi pierna izquierda!!

—Sí; tu pierna izquierda. ¿Por qué te asombras tanto? Voy a ir a

un baile, y la verdad... ¡siendo cojo!... ¡Compréndelo! Con ella podré bailar perfectamente... Y te la devolveré en seguida... Ahora bien; si es que dudas, si es que no tienes confianza; si es que para ti no significa nada una amistad de cuarenta y tantos años, el haber ido juntos a la misma escuela y el haber jugado muchas veces al "paso y la uva"...

Habló y habló durante muchas horas, no sé cuántas; las necesarias para convencerme. Cogí mi pierna izquierda y se la entregué:

—Tómala—le dije—; pero... ¡cuidadito con tratármela mal! Y ya sabes: en cuanto acabe el baile me la traes.

Se la puso allí mismo y salió con ella, como chico con zapatos nuevos. En el descansillo de la escalera hizo unas cuantas piruetas y, luego, bajó los peldaños de cinco en cinco. Me asomé al balcón y le vi desaparecer

dando saltos por la bocacalle más próxima.

Supe que se divirtió en el baile todo lo que le fué posible; que bailó, que gritó, que vociferó, que se emborrachó, que se pegó con dos caballeros y—lo que más me llena de indignación—que utilizó mi pierna para darles dos puntapiés a unos señores desconocidos.

Pero, cuando llegó la hora de devolvérmela, Eleno Polvorosen cogió un "taxi" y se hizo conducir a la frontera francesa. Sé que la Policía sigue sus pasos.

Pero desconfía de encontrarle.

MANUEL LAZARO

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7,

EL FRAC ROJO

Debe y no pagues que somos mortales. — (Del refranero).

Tenemos tan arraigada en nosotros esta sabia y conmovedora sentencia, que cada vez se hace más difícil hacer efectivas facturas, minutas, recibos, letras y demás documentos de cobro.

Tomamos tan a la letra lo que dice el refrán, que cada ciudadano es un artista de la evasión en lo referente a dar la cara a sus acreedores y se hila tan delgado en esto del camelo tétrico o violento para intimidar al inglés de turno, que cada deudor es un Borrás, pongo por trágico, o un Cid Campeador, digámoslo así, por su heroísmo ante el presunto cobrador.

Enferma uno a la familia, inventa reveses de fortuna, se pone flamenco, todo antes que dar un céntimo a cuenta.

Yo le conté una vez a un carbonero una novela del *Caballero Audaz* y cuando acabé y creí que había conmovido a mi oscuro acreedor, me dijo poniéndose en jarras:

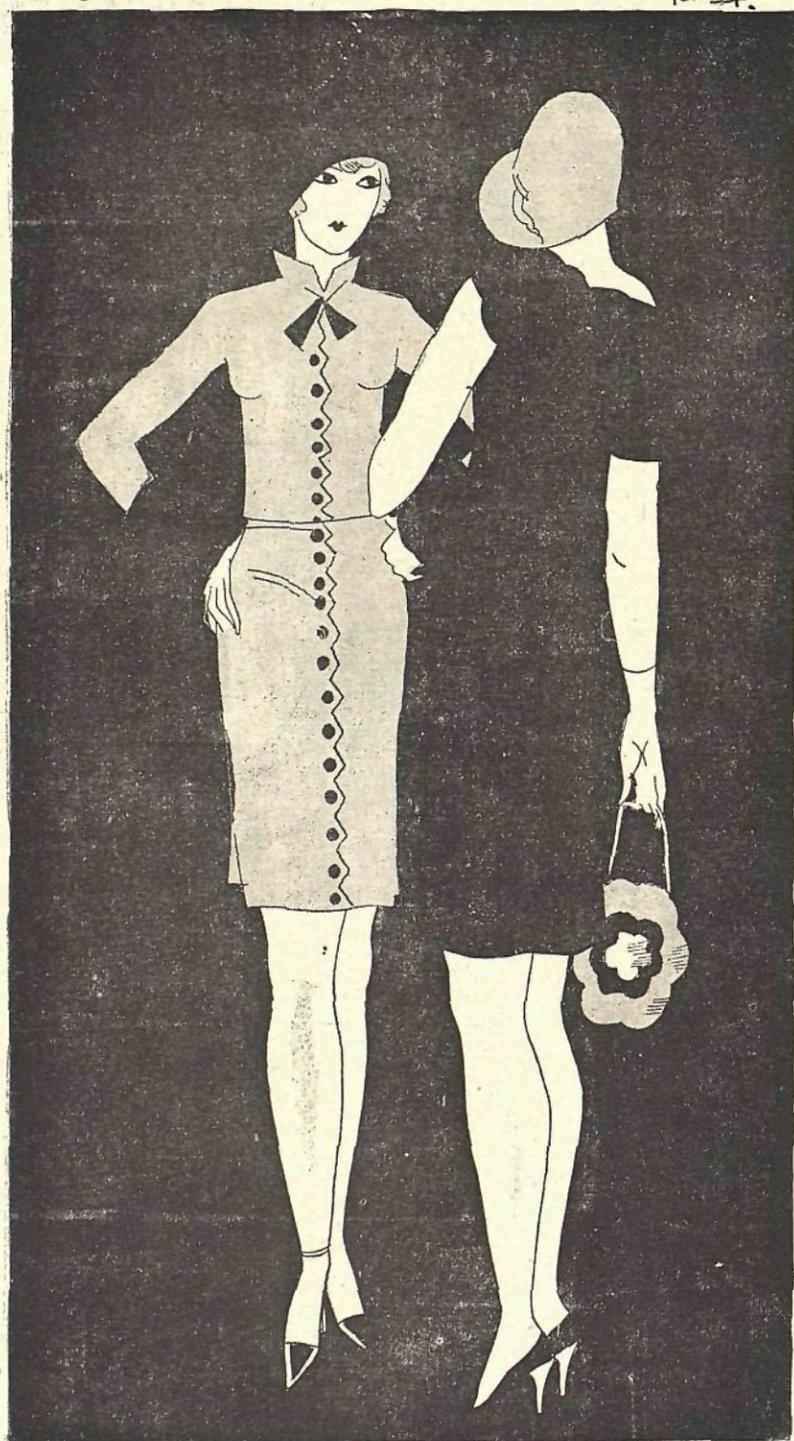
—¿Pero, señorito, usted cree que yo no leo la *Novela Mundial*?

Y me hizo un efecto, que se retrató en mi cara una palidez real, que entonces fué cuando conseguí, llegarle al corazón y que me demoró el cobro de la cuenta.

Bueno y eso que algunas casas conscientes de las dificultades de los cobros, tienen un personal escogido entre los más hambrientos, sin más remuneración que el premio de cobranza y con unas caras de asesinos profesionales que llegan a una casa con una factura y desde la criada al titular del cuarto les entra un pánico, que yo no le digo a usted que paguen, pero que se indisponen de miedo es seguro.

En los barrios bajos suele haber unas fiadoras que dan ropts y dinero y no exigen ni un recibo. Claro que van a cobrar en una forma y usan un *vocabulario* al que no le paga, que con escritura pública no está más seguro el dinero.

Yo conocía a una mujer de estas que los días de cobro arrastraba del pelo a dos o tres clientes y o la pagaban o las dejaba a lo garçon.



Dib. SERNY.—Madrid.

—¿Y ha sido peligrosa la operación que le han hecho a tu primo?

—¡Mujer, por Dios, qué cosas tienes! ¡Cómo quieres que el médico le iniciase una operación peligrosa por cincuenta pesetas!

EL FRAC ROJO

Y en esto del escándalo está basado el truco que se le ha ocurrido a una casa de cobranzas de nueva creación. Pero para cobrar con un escándalo sin violencia y sin ruidos, es decir que al *genial inglés profesional* se le ha ocurrido un sistema por el cual todo el mundo se entera de cuáles son los tramposos, poniéndoles en la picota, haciéndoles perder su crédito, y, por tanto, imposibilitándoles la vida.

La agencia cobratoria lleva el sugestivo título de "El frac rojo". Los cobradores, lejos de ser mal encarados, son simpáticos; en lugar de ser ordinarios, son distinguidísimos. Van vestidos correctamente con calzón corto negro, zapato bajo, media azul y frac rojo. Ve usted a uno de estos hombres y por su aspecto piensa que va a bailar un rigodón de gala ¡Pero tiemble al que escoja por su pareja!

El que tiene una cuenta que cobrar de esas incobrables lo comunica a la agencia y el hombre del frac rojo le sigue a usted a todas partes hasta que la hace efectiva.

Figuráos lo que es que vayáis a la oficina y os acompañe el del frac rojo. Que os sentéis a tomar café y a vuestro lado se siente el rojo individuo. Que vayáis a un teatro y en la *butaca inmediata* esté el *acerezado* magiar.

Al principio chocará la presencia del seguidor, preguntará la gente a la misma empresa de descubrirnos el misterio. ¿Quién será el guapo que pueda resistir la continua presencia del hombre del frac? ¿Qué bochorno no será para el perseguido y qué perjuicio para su crédito y su solvencia?

Esperemos la implantación del sistema para ver a algunos desgraciados haciendo hasta conquistas acompañados del hombre del frac. Veremos a algunas personas que deban varias cuentas seguidas de dos o tres apuestos y elegantes perseguidores, y a otros cuyas trampas les ahoguen los encontraremos por las principales vías con diez o doce hombres con frac rojo, haciéndole competencia a los espectáculos Velasco.

ANTONIO PLAÑOL



Dib. PERALS.—Madrid.

—Si es verdad lo que me cuentas, esa muchacha es repugnante.

—¡Y tan cierto!... ¡Soy su mejor amiga y no iba a calumniarla!

TRAMPANTOJOS

REFORMA DEL CODIGO

¿Tiene derecho el del segundo a que caiga sobre el del primero la cuerda que sobra a su persiana?

¿Cómo podríamos llevar este asunto a los Tribunales?

El caso es complicado y las preguntas incontestables, porque los Tribunales alegarían la cuestión de incompetencia.

¿Qué hacer entonces? Pues reformar el Código; enviar la enmienda a la Comisión de Códigos.

Una de esas cuerdecitas largas, que son como hilo de la araña humana, puede ocasionar muchas disputas sangrientas.

EL QUE SE DECIDIÓ AL TRABAJO

Aquel joven poltrón y fumador de cigarrillos egipcios se decidió por fin a trabajar.

Compró una pizarra elegante y escribió en ella el plan, en cuya distribución lo más gracioso es que comenzaba por la holganza:

Primero, descanso.

Se compró un reloj de arena para repasar bien y poco a poco las horas, y adquirió un barril de aceitunas para irse premiando con una aceituna cada cinco minutos de trabajo.

¡Todo inútil, porque el amigo que no había decidido trabajar fué a verle muy temprano y prolongó hasta la noche el primer descanso del día!

PROBLEMAS

¿Toca cada vez menos la lotería?

Pensando bien en el caso no se comprende por qué puede tocar menos; pero la verdad es que eso parece.

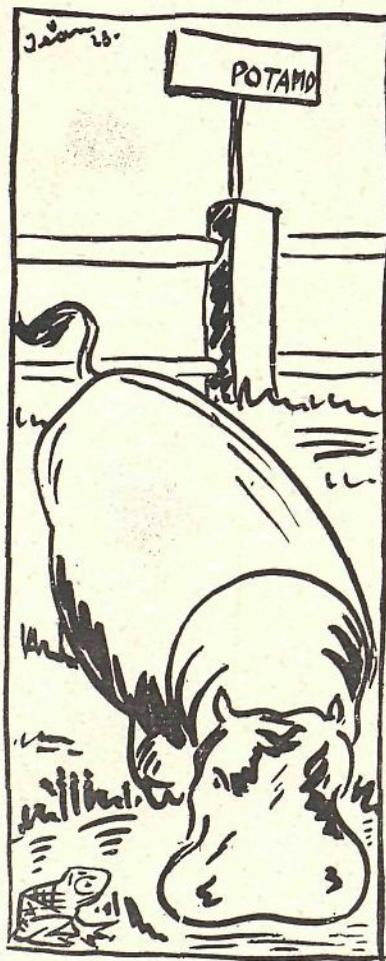
A nosotros nos toca igual; es decir, no nos toca nada; pero se siente un enlutecimiento de no tocar, un coro de "le acompañe a usted en la misma desgracia", un rasgar todos los décimos sin que ni a uno le toque.

¿Ese que se ha matado en el auto que le vendió un amigo hacía tres

días, tiene derecho a indemnización por parte del que se lo vendió?

Desde luego en el cambio de suerte iba esa catástrofe en el camino, con todos los desperfectos y rotura de la femoral, pérdida del reloj de pulsera no se sabe dónde, vuelo de un neumático a los cielos, como si hubiese equivocado cuál es el destino de los salvavidas y hubiese escogido el más falso.

¿Las hijas de las porteras se van



Dib JEAN.—Biibao.

La rana.—¿Qué pone ahora en aquel cartel, Sr. Hipopótamo?

—No, es que ayer me dieron un susto y me quitaron el hipo.

pareciendo a los que viven más en las casas?

Es este un caso misterioso y jamás tratado, de influencia del parecido en la vida de relación entre inquilinos y porteros.

La ciencia suspicaz de los reflejos fisonómicos no ha calculado hasta hoy este extraño fenómeno.

En mi larga vida de madrileño observador he visto casos de este parecido.

Mi tía Carlota vivía hace muchos años en una casa antiquísima de la calle del Humilladero, y las tres hijas de la portera se parecían a ella como si fuesen sus hijas, y bien notoria era su empedernida soltería.

La marquesa de Rehilete tenía de portero mayor en su palacio de los Mostenses a un criado antiguo, que se había quedado viudo con tres hijos ¡y los tres hijos se parecían a la marquesa!

La conversación constante con la señora o con el señor que sale y entra, el ocuparse de su correspondencia, sus enfermedades, y el recordarle durante quince años pensando si se le ha visto salir o se le ha visto entrar, si está dentro o fuera de casa, hace que la imprenta de los rostros de los propinadores se imprima en los rostros céreos de las hijas o los hijos de los porteros, pues unas veces es el señor el que da parecido a las hijas y otra la señora, como hemos visto.

LOS BRUTOS

Los brutos llevan su brutalidad como una distinción de su vida, como algo que les empederne; es decir, que les convierte en estatuas de piedra.

Cualquier extranjero se sorprendería del uso que se hace en España del "¡Pero qué bruto eres!", sin saber que algo se conmueve siempre infalible en el fondo del bruto al sentir ese dicho, proclamado con emoción y convicción.

Los brutos españoles llevan la brutalidad como una zamarra, que da calor en invierno y fresco en verano.

El "pero qué bruto eres", acompañado de un buen golpe en la espalda, es la gran fraternidad popular.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

SERVICIO TELEGRAFICO

(Del corresponsal Perfecto Canelo)

UN GOLPECITO DE ESTADO

Baviera, 10-3, 5 m.—Las tropas se levantaron esta mañana bastante temprano, dispuestas a derribar el actual Gabinete. Y como para ello, a juicio de los bávaros, se impone una bavaria bastante gorda, las fuerzas, dirigidas por Ludendóss, después de coger prisionero al canciller Tresomáss, dijeron: "Amos p'alante", y se hicieron los amos.

Los ministros Van Agussto y Van Tirando, que estuvieron a veintisiete centímetros de la decapitación, libráronse de la guillotina porque el verdugo, von Achónn, se volvió loco buscándoles la cabeza.

COMO SE VAN A POHNER?

Baviera, 10-3, 6 m.—La defección de Pohner, jefe de la policía, hizo fracasar el movimiento.

Se afirma que, por esta causa, los revolucionarios, en manifestación imponente, se van a Pohner rojos de ira.

Otros, mejor informados, aseguran que se van a Pohner verdes.

Telegrafiaré color.

CABECILLA A QUIEN NO SE LE VE EL PELO

Baviera, 10-3, 7 m.—Los nacionalistas del partido moderado, sofocados de la rebelión, sofocados por las

carreras que tuvieron que dar y sofocadísimos por la conducta inesperada de sus rivales, antes de que el cabecilla principal haya podido huir, tomando cualquiera de los ochocientos treinta y cinco mil trenes que a diario salen de esta población, entrenados ya en el oficio de capturadores, buscan por todos los ferrocarriles al jefe del movimiento, decididos a separarle de la vía incrustándole un proyectil en la región frontal, sea cualquiera la región en que se halle.

¿Quién será el agraciado con el tiro?

No faltará quien diga que Ludendóss.

LA REVOLUCION EN MARCHA HACIA SU DOMICILIO

Baviera, 10-3, 8 m.—Fracasao movimiento y desaparecido cabecilla, los sublevados salieron por pies.

Esto indica claramente que la revolución de hoy no tiene pies ni cabecilla.

EFFECTOS GRANDES Y CHICOS

Baviera, 10-2, 9 m.—Noticias de revolución causaron impresión enorme y grandes efectos. Esposa de un ministro, al enterarse, sufrió un síncope. La doncella que acudió para pres-

tarle auxilio con una copa de agua, dejó caer la copa y quedó sincopada también.

Dicenme que en Munich, tendera próxima a dar luz, despachó con toda felicidad.

Parto veloz.

Comunicaré noticias golpe de Estado.

Júzgolo interesante.

Por fortuna, el elemento civil no se ha alterado y sigue en Baviera tan tranquilo.

EL HOMBRE QUE ARMO UN BELLEN POR CAUSA DE UN NACIMIENTO

Nueva York, 11, 16 t.—En todas las Américas está siendo objeto de admiración general un individuo, español, al parecer, y al parecer, varón, que ha tenido la original ocurrencia de dar a luz dos hermosas criaturas, una rubia y otra morena.

Dicho sujeto, que ha dado la castaña, se encuentra muy apurado porque no cuenta con los recursos naturales para criar a los angelitos, y, dados el buen precio y las malas condiciones en que la leche se expende y la escasa cuantía de sus medios económicos, aun no sabe qué leche les va a dar.

Entre la familia se abrió una suscripción que tuvo que entornarse en seguida, porque la mayor parte se negaron a contribuir con su óbolo, no obstante blasonar de un gran aprecio hacia el "pariente", que está para liquidar de un momento a otro.

El aprecio de la familia, que no suelta un céntimo, facilita la liquidación, toda vez que es aprecio económico.

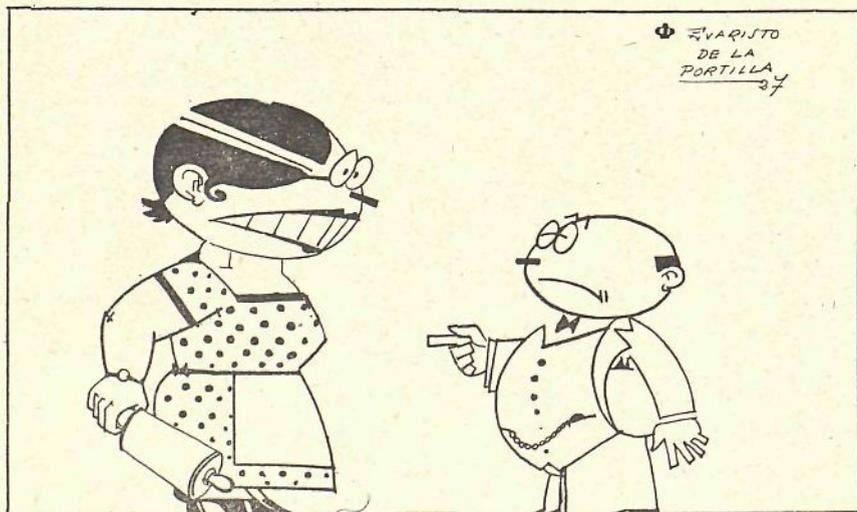
Gracias a que un primo carnal del fenómeno, al enterarse de que tenía un primo "alumbrado", compadecido de verle sin camisa y con dos gemelos, se hizo cargo de éstos inmediatamente, prometiendo llevarlos al teatro, donde espera que le proporcionen pingües rendimientos.

¿Cómo?

Alquilándolos.

El primo de que se trata es acomodador. Por el corresponsal,

ADOLFO SANCHEZ CARRERE



Dib. LA PORTILLA.—Buenos Aires.

El marido.—Yo te dije que no compraras un rodillo de amasar nuevo y ya veo que lo has comprado para darme a mí en la cabeza.

El banquetófilo

¡Qué curioso es el tipo
del banquetista
que asiste a los banquetes
puesta la vista
en figurar con pelos
y con señales
en las listas que insertan
de comensales!

Hoy, que a cualquier amigo
dan seis banquetes
por haberse curado
de los juanetes,
por publicar charadas
en *El Madroño*
y hasta por el destete
de algún retoño,
el ignito asistente
goza "un espanto"
aunque el pobre se arruine
de comer tanto.

En el furor corriente
del banqueteo,
esto le proporciona
gusto y recreo
a un Clemente Ruiz Porras
de Sanquirico,
que no pierde banquete
grande ni chico,
y se coloca cerca
del festejado
para que le publiquen
fotografiado,
o remite una carta
de más de un pliego
para que en los papeles
se diga luego:

"Se adhirieron al acto
Ruiz (don Clemente),
los Quintero, Linares,
y Benavente..."

Pero Ruiz no es dichoso,
pues no consigue
ver nunca realizado
lo que persigue.

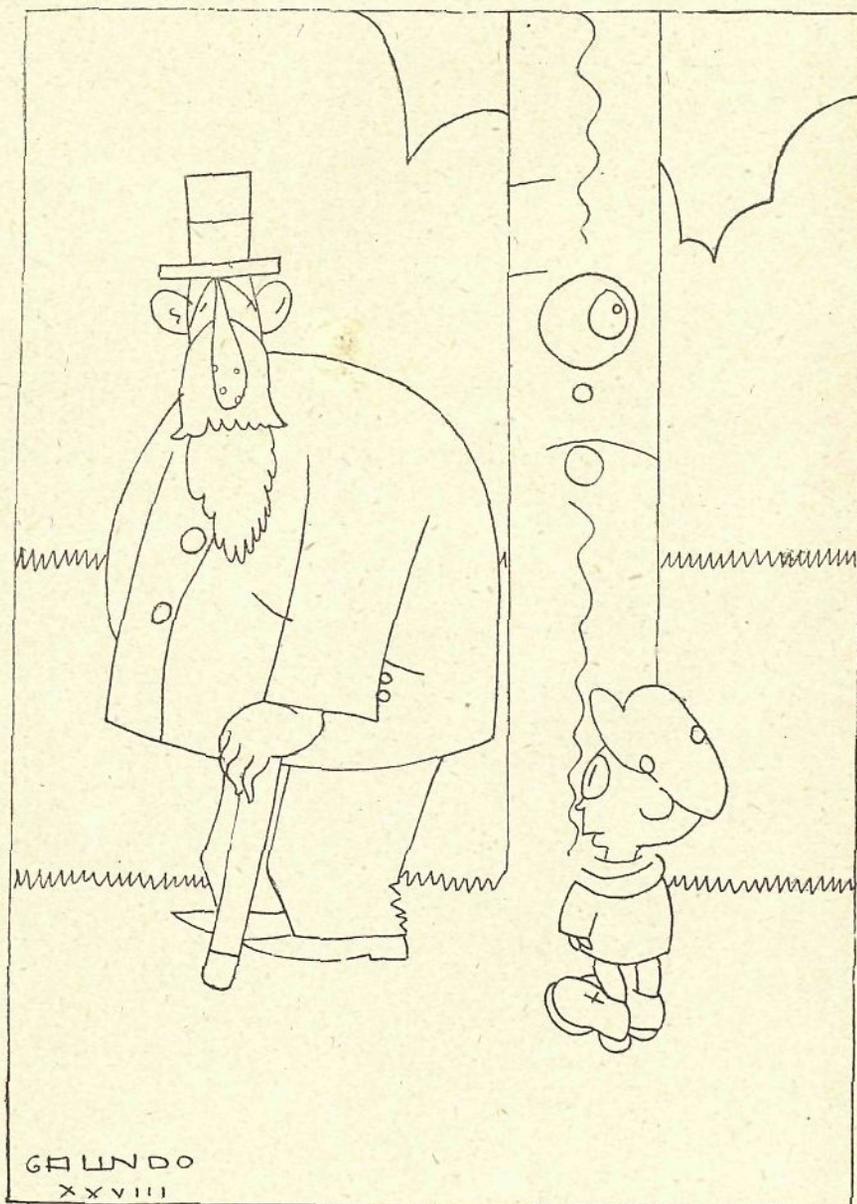
Tras los doce banquetes
a que ha asistido,
ha buscado su nombre,
mas no ha salido;
no ha hecho de él referencia
más que un diario:

"La Voz de los chorizos
de Candelario",
y en las fotografías,
inoportuno,
siempre media cabeza
le tapa alguno,
o le deja el artista
fuera de foco,

cosa que al pobrecillo
le vuelve loco.
¿No es curioso este tipo,
caros lectores?
Pues, por esos hoteles,
¡cuántos señores

banquetófilos danzan
como el borrico
de Clemente Ruiz Porras
de Sanquirico!...

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Dib. GALINDO.—Madrid.

—¡Caballero, una limosnita, que soy mudo!
—¿Eres mudo y estás hablando?
—Bueno, eso es porque domino la ventriloquía.

COSAS ORIGINALES DE MI LARGA VIDA

El mayor compromiso en que yo me he visto colocado

Sonó el timbre de la puerta de mi casa (que es la de ustedes, si el casero no lo impide), y me sorprendió un poco, porque no era hora de llamar en una casa honrada y con calefacción.

No obstante, mi juvenil y curvilínea criada se dirigió a la puerta, de puntillas; y digo que iba de puntillas porque mi susodicha sirvienta usa unos encajes y unos entredoses que son una verdadera preciosidad nocturna.

Abrió la puerta y después abrió la boca para decir al que llamaba:

—¿Qué desea usted?

No oí la contestación, pero en cambio oí el ruido descompasado de unas

pisadas dramáticas que se acercaban a mi despacho a una velocidad de aviator demente. Pensé en algo terrible y me puse de pie.

En aquel momento, surgió ante mí un hombre extraño, y digo que era extraño porque no era de mi familia, que no por otra cosa.

Venía pálido, tembloroso y con gabán de pieles felinas. Traía un cigarrillo en la boca y quiero suponer que llevaría algunos más en el bolsillo. Yo soy sagaz y suelo hacer deducciones acertadas.

Aquel hombre se encaró conmigo, y hablando con acento angustioso, y a ratos andaluz, me dijo:

—¡Doctor, corra usted! ¡Mi espo-

sa se muere! ¡¡Mi esposa fallece!! ¡¡¡Mi esposa la diña!!!

¿Ustedes qué hubiesen contestado a una frase tan rotunda? ¿Verdad que es una frase que no tiene contestación?

Y por eso no contesté nada.

Pero el hombre insistió.

—¡Tengo abajo un automóvil de cuarenta, doctor!

—¿De cuarenta céntimos el kilómetro?—pregunté.

—¡¡De cuarenta caballos!!—me rectificó, todo lo *mosca* que le permitía su pena—. ¡Dese prisa, doctor! ¡Sólo en usted confío!

Y empezó a agarrarme de las solapas, con angustia más creciente que la Deuda rusa.

—¡Doctor, por Dios, que el tiempo apremia!—gritaba.

—El caso es que...—decía yo.

—¡¡Que si no viene usted, doctor, no sé qué va a ser esto!!—volvía a vociferar.

—En fin, iré...—acabé por decir, rindiéndome a la Fatalidad.

Me abrazó y echamos a andar escalera abajo, porque andar escalera arriba hubiese sido una distracción y una estupidez como para desprestigiarnos a ambos para toda la vida.

Llegamos al portal, saludamos al portero, subimos al auto y el chófer lo puso en marcha con singular eficacia e idoneidad.

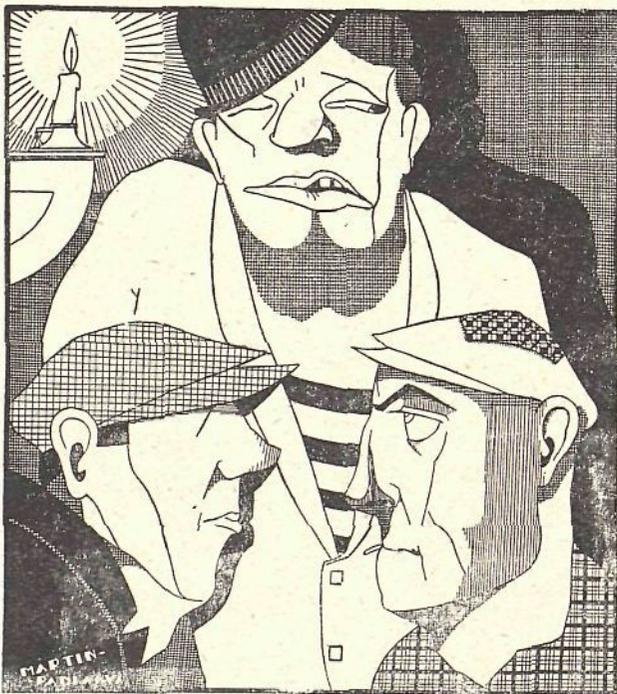
La noche estaba muy buena (lo contrario que la esposa de mi acompañante); y gracias a que no llovía, no tuvimos necesidad de salpicar de barro a los probos transeuntes para llegar en diez minutos a la casa enfermatória.

Al entrar en ella me dijo el desventurado esposo:

—¡Doctor, mi felicidad está en sus manos! ¡Haga usted un milagro y pícame mi fortuna!

Quise hablar, pero no me dejó.

—¡Nada de modestias, doctor! ¡Lo que usted no haga, no lo podrá hacer nadie!



Dib. PANIAGUA.—Madrid.

—¿Te decides a venir con nosotros a robar la fábrica de barajas?

—Yo no tomo cartas en ese asunto.

BUEN HUMOR se vende en San Juan de Puerto Rico en la Librería
de don Felipe Campos, Apartado número 961

—¡Bueno!—contesté resignadamente. Y entramos a ver a la paciente.

La enferma era una verdadera birria. Fea como Satán y con una bata de satén (o de satín; que no sé de fijo cómo se escribe), se revolcaba en el lecho, dando unos gritos que, si los hubiese oído un policía, le habrían parecido sediciosos. Y el dolor la afectaba más. Estaba, sencillamente, desencajada y asquerosa.

Hice un gesto que era un poema encuadrado.

—¿La encuentra usted mal, doctor?—me interrogó el heroico cónyuge.

—¡Sí, señor, está mal de verdad! ¡Está como para que la maten!...

—¡Oh, Dios mío!—gimió el socio—. ¡Quién lo hubiera podido adivinar! ¡Porque el caso es que esto ha empezado por un simple cólico!

—¡Ah, sí?—dije yo.

—¡Sí, doctor! ¡Un plato de raya que le ha sentado mal! ¡He despedido al cocinero!

—¡Ha hecho usted perfectamente! ¡Pero debieron ustedes tener en cuenta que la raya no la sacan bien más que en las peluquerías!

—¡Doctor, por favor, no agrave usted con humorismos la tragedia que me azota!

Comprendí que tenía razón y no insistí, pero me creí en el deber ineludible de pronunciar las siguientes palabras castellanas:

—¡No sé qué hacer!

—¡Recete usted algo, doctor! ¡Su ciencia es tremenda!

—¡No puedo recetar nada!

—¡Tan gravísimo es el caso?

—Para mí, sí.

—¿Y qué hacemos, San Filocardio bendito?

—¡Nos vamos a tener que fastidiar, caballero!

—¡¡Doctor, su pesimismo me aterrará!!

—Es lógico.

—¡¡Doctor de mi alma!!

Y así seguimos durante dos horas, al cabo de las cuales me marché del destrozado hogar, sin poder hacer nada que calmase la ansiedad de aquel esposo idiotizado.

Esto fué todo.

* * *

Claro que ustedes querrán saber por qué he dicho yo, en el título de esta relación, que era el compromiso mayor en que yo me había visto colocado.

La cosa es sencilla. Porque yo no he sido doctor en mi vida.

El desesperado marido se equivocó de piso y llamó en mi puerta, en lugar de llamar en la de un eminente galeno (especialista en cólicos) que vivía más abajo.

¿Que por qué me fuí con él?

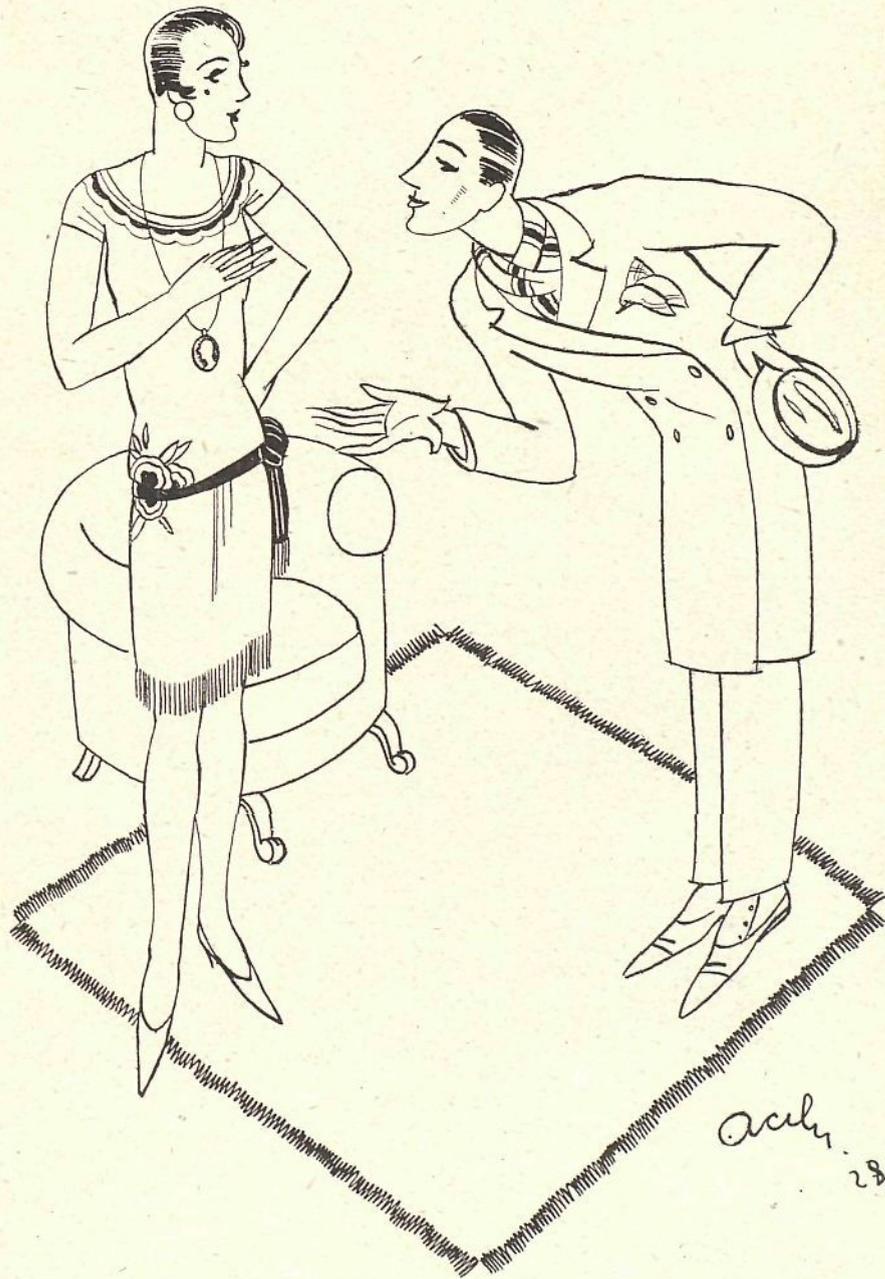
Eso no se lo puedo decir a ustedes.

¡No lo sé!

En la vida se hacen muchas majaderías como esta; y como no las prohíbe el Gobierno, se siguen haciendo, sin que los que las hacen se den cuenta de que no las debían hacer.

Pero yo, por lo menos, no las volveré a hacer más. Mi resolución es irrevocable como la fachada del ministerio de Hacienda.

ERNESTO POLO



Dib. ACILU.—Barcelona.

—¡Qué indigesto debe de ser su marido! Siempre le tiene usted en la boca del estómago.



KRONICA

Habíamos oído, a viajeros por España, hablar de este nuevo fenómeno de la Organización, el Señor Krone, germano de nacionalidad y director de un circo que no era uno, que eran tres y que no era circular, sino elíptico. Este Júpiter Kronante había logrado encontrar nada menos que tres pistas: esto era importante aquí y en estos tiempos: a lo mejor eran las pistas—¡vaya usted a saber!—de las niñas desaparecidas. Esto llegamos a pensar, al primer pronto, cuando conocimos de oídas a este Gran Organizador de la Ferocidad Ambulante. Pero luego, cuando vimos su efígie en los carteles fué otra la pista que se nos presentó a nuestra mente... ¡Oh, señores, qué sospecha!... Primero no caímos en la cuenta... Estuvimos varios días obsesionados y perseguidos por la pregunta inquietadora: "Pero Señor, ¿dónde hemos visto nosotros a este hombre?"... Hasta que, por fin, caímos en la cuenta. "Pero ¡si es Guillermo!", exclamamos. "Guillermo", para nosotros, no hay más que uno: el ex emperador de Alemania; los otros dos, el Guillermo Shakespeare y el Guillermo Tell, valen algo, pero menos. El verdadero Guillermo, el primero—o mejor dicho aún, el I: con números romanos—era el Emperador. Y el hombre que nosotros veíamos ahora pegado a las paredes y con el nombre de Krone, no era otro, ni podía ser otro, que Guillermo... Lo remiramos y lo reconocimos: no cabía duda: era el Kaiser; el Kaiser con los bigotes recortados... El Kaiser que había prescindido de toda clase de guías y había comprendido que una autoridad absoluta no debe aceptar guías de ninguna clase, y menos bigotudas.

¡Cómo no haber caído antes!... Pues era claro, Señor!... ¿Quién sino él podía ser el Organizador de las tres Pistas; el domador pistonudo,

capaz de una empresa de tan ciclópica magnitud?

¿Quién sino el—El—podía haberse empeñado en conseguir una organización de multitudes y un conglomerado de animales reunidos y obedientes a la voz de mando; capaz, en fin, de recorrer el mundo entero haciendo que a su paso, no quedara de paso, ni una rata? Ni una rata ni un gato, según dicen.

Y eso de que toda la aspiración de este organizador y toda su pericia se demuestre en la rapidez con que se arma, en diez minutos, un tinglado enorme y perfecto, gracias a la mecanización perfecta de sus hombres, ¿no es kaiserino puro?

Veán ustedes los carteles que el Emperador Krone ha fijado por las calles y verán unas letras gordas que dicen: "El Arca de Noé". Ese letrero indica, completamente a las claras, el origen divino de la organización circense del Gran Krone. Cuando sobrevino el Diluvio Universal, el gran cataclismo terráqueo, guardó la Providencia una pareja de animales de cada especie, a fin... ¿a fin de qué?, pues a fin, sencillamente, ahora lo vemos, de que pudiera Krone ahora encontrar material para su circo. "El mundo fué creado para dar lugar a una gran obra", pudo estampar en su obra propia un autor célebre. El Arca de Noé fué construída para dar lugar al Circo Krone. Un Emperador, por derecho divino, tenía forzosamente que producir, del mismo modo, un Krone por derecho divino. ¿Para qué tanto empeño en salvar todos los animales, animalitos y animalazos de la tierra? Nunca habíamos podido explicarnos un empeño tan "especial" en favor de las especies. Krone llega y nos aclara el enigma: "¿Para qué conservar los animales?" Pues véanlo: para esto: Para que pueda yo exhibir, ante el boquiabierto mundo, mi organización imparcial, imperiosa e imperativo-categórica.

Nosotros, en vista de eso, fuimos con dirección al Circo Krone, fumándonos un Aguila Imperial, acción propia del caso.

Allí vimos algo grande, aunque no siempre grandioso. Allí vimos a Noé, el Arca, las parejas y sus arcanos.

De todo hay en el Arca del Señor. Y mucho, admirable. El esfuerzo, la organización, el método, la prontitud en resolverlo todo, la domesticación perfecta del personal bípedo y cuadrúpedo a los órdenes del Arcabucero: la fusta del señor Krone que suelta unos estampidos tan redondos que parece como si llevara en la punta garbanzos de pega..., todos los preparativos son admirables; pero ¡Dios de Noé, qué aplicación ponen los hombres en no ser como Dios manda!...

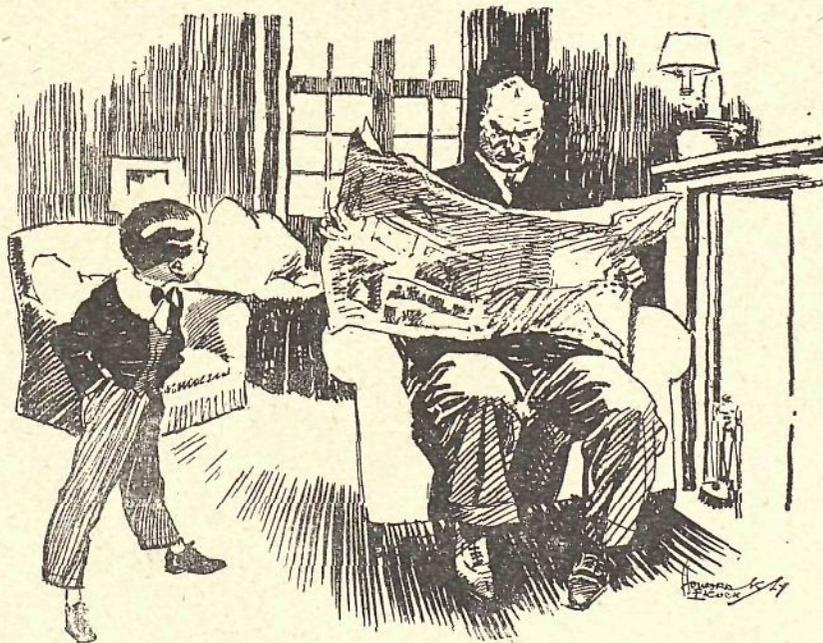
Allí los animales tienen que hacer cosas de hombres, y los hombres trabajar como animales. Cada especie vino al mundo con su especialidad; pues aquí todo consiste en que cada cual se especialice en lo contrario. Los animales han de dejar de hacer el animal para hacer el estúpido. Hay por ejemplo un animal que dicen ser el más inteligente de todos; pues ni hace el animal, ni hace el inteligente: emplea toda su sabiduría, toda su trompetería y toda su... "humanidad" en colocar las extremidades delanteras sobre la espalda del compañero, como si fuesen chicas de un coro de opereta, y en sentarse con mucho cuidado en un medio tonel a guisa de tubete. ¿Hay derecho a que Dios tuviera la providencial precaución de hacer a Noé y el Arca, y de hacer a los elefantes, y de hacer a Krone y de hacer los Cuatro Caminos para que todo se reduzca a que un elefantón y veinte elefantotes coloquen las nalgas, cuidadosos, sobre un tonel, y se estén así un ratito? Pues con todo pasa igual: cada animal que sale es algo extraordinario; sólo verlo, como animal, es algo formidable; pero se pone a hacer gracias de hombres, y

¡adiós! Un elefante ochentón da golpes en un bombo, un oso monta en bicicleta con gran dificultad, un león se sube en una pelota, una pelota —la domadora— se sube encima de un león; un caballo anda a compás de la música y la música anda a compás del caballo, sin que la música ni el caballo se encuentren ni por casualidad....

Para añadidura salen, entre fieras y fieras, una ringla de señoritas o señoras a ejecutar unos movimientos parecidos a los que ejecutan las bailarinas cuando bailan. Y lo hacen tan mal las pobrecitas que queda corroborada una vez más, algo sabido, pero a veces olvidado: que todas las parejas del Arca son fáciles de domesticar, menos la pareja de señora o la señora de pareja. Y es que ¡claro! como las fieras se dedican a imitar los movimientos domésticos, los seres domésticos, se dedican a la imitación de las fieras. Y lo consiguen, desde luego. *Todo es proponerse una cosa.*

MANUEL ABRIL

BRILLANTINA **EMILMAT**
ESPECIAL
LO MEJOR CONTRA LAS CANAS



(De *The Passing*).

—Papá, un chico de la escuela me ha dicho que me parezco a ti.

—¿Y qué le has dicho?

—Nada, porque es más fuerte que yo.

Chistes de todo el mundo

—¿Qué te pasa, monín?—le pregunta una señora a Jaimito.

—Dispepsia y reumatismo—contestó Jaimito.

—Eso no puede ser. No tienes edad para ello.

—Sí, señora; el maestro me ha dejado castigado hasta ahora porque no he sabido deletrear esas dos palabras.

De *Evening Times Globe*.

El juez.—Usted dice que este hombre le ha robado. ¿Puede reconocer algo de usted entre estos objetos?

El robado.—Sí, señor; este pañuelo.

El juez.—Pero eso no prueba nada. Yo tengo otro exactamente igual.

El robado.—Sí, señor juez; pero es que me han robado dos.

De *Monstique*, Charleroi.

La señora.—Ana, está usted sentada leyendo ese periódico y el niño llorando hace una hora.

La niñera.—No se preocupe la señora; ya estoy acostumbrada a eso.

De *Der Brummer*, Berlín.

La recién casada (en la luna de miel).—Esta subida es muy difícil. ¿Quieres alquilar un burro?

El marido (con ternura).—Aquí me tienes a mí, querida mía, que te llevaré sobre mis espaldas.

De *Péle-Méle*, París.

—Mis nervios están tan mal que no puedo dormir en toda la noche.

—Prueba a boxear; después de mi primera lección no pude abrir los ojos en tres días.

De *Lustige Colner Zeitung*, Colonia.

Una señorita (en el teatro, al señor que está detrás).—Supongo que mi sombrero no le molestará a usted.

El señor.—Sí, señora; me molesta bastante, porque a mi mujer se le ha antojado otro igual.

De *Journal Amusant*, París.

Ella.—¿Por qué lleva usted ese monóculo en el ojo?

El.—Porque este ojo lo tengo muy débil.

Ella.—Entonces ¿por qué no lleva usted también el sombrero de cristal?

De *U. de S. California*, Wampus.

—¿Cómo! ¿Es usted tuerto y quiere ser sereno?

—Sí, señor, porque puedo dormir con un ojo sólo.

De *Péle-Méle*, París.

El ladrón.—El momento es favorable para entrar en casa de la señora Schulze.

El cómplice.—¿Ha salido?

El ladrón.—No; ha puesto un letrero en la puerta, que dice: "Me voy a casa de mi vecina y volveré dentro de cinco minutos."

De *Megendorfer Blaetter*, Munich.

—¿Qué está usted haciendo subido en ese árbol, profesor?

—Estoy tratando de ahorcarme.

—Pero tiene usted que poner la cuerda alrededor de su cuello.

—Ya he probado a hacerlo, pero no puedo respirar.

De *Nagels Lustige Welt*, Berlín.

—Estoy pensando marcharme a Europa. ¿Cuánto crees que me costará esto?

—Nada.

—¿Cómo que nada!

—Pensar marcharse no cuesta nada.

De *Annapolis Log*.



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

El comisario a uno de los dos que sostenían una bronca: —¿Usted qué insulto le ha dicho a este señor para que tengan que pegarse?

Contesta:

—Yo le había dicho que era un cacho de pan.

Y dice el otro:

—¡No, señor; me había dicho que era un mendrugó!

Miguel Peregrín García. Madrid.

Un supersticioso quería morir-se en Jueves Santo, por creer que si no lo admitirían en el cielo.

Un jueves enfermó grave-

SEÑORA

Le doy a usted un consejo que de veras le interesa: Si quiere llegar a vieja, use siempre los corsés que vende la CASA PRESA.

Siempre PRESA

mente, y le dijo al médico era de su agrado le diese el pasaporte para el otro mundo. El médico así lo hizo, y el alma del desgraciado subió al cielo; pero quedó muy extrañado al encontrar todas las puertas cerradas, y fijándose más vió en la puerta principal un letrado que decía:

"Cerrado por defunción del hijo del dueño."

¡¡Era Jueves Santo!!

Quiquet.—Valencia.

¿En qué se parece un país

El premio correspondiente al número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Un cazador se dirige a una dehesa cuando, al pasar por la casa del guarda, le sorprende el perro, dándole un mordisco. El cazador se indigna, dispara contra el perro y lo mata.

Al oír la detonación: sale la guardesa y se pone a insultar al asesino:

—¡Animal! ¡Bestia!... ¿No podía usted haberle dado un golpe con la culata de la escopeta?

—¡Señora; eso hubiese estado muy bien, si él me hubiera mordido con el rabo!

A. Manzanares.—Alhucemas.

que está en guerra a un individuo que se ha purgado?

En que en el país se movilizan las tropas, y en el individuo se movilizan las tripas.

Alfonso Leyva.—Madrid.

En un café de Sevilla se encontraba un andaluz de los de mucho postín y sin una gorda en el bolsillo.

Entra un betunero y dice:

—Caballero, ¿se las limpio?

El andaluz.—No, hombre, porque me gusta tanto Sevilla que cuando me voy a mi pueblo hasta el porvito me quiero llevar en las botas.

Angel Sánchez. Lora del Río.

Sucedido.

Un individuo se encuentra con un muchacho que llevaba un botijo de agua y le dice:

VALDEZARZA

Aguas minerales naturales

Sulfato sódicas sulfúricas y Radioactivas. 358 voltios hora litro.

El mejor purgante del mundo, según reconoce la ciencia médica. Curación segura de las enfermedades de la piel y escrofulismo.

Las Aguas de Valdezarza están acreditadas en toda España.

ARENAL, 26 MADRID F. Santos

—Oye, muchacho, ¿me das un poco de agua?

—No, señor—le responde el muchacho.

—¿Cómo, no sabes tú que dar de beber al sediento es una obra de caridad?

Pascual M. Laorden

Primera Casa en España en aparatos de alumbrado de incandescencia por gasolina. Una de las Casas más conocidas y prestigiosas de Madrid en su género.

—Si, señor; pero también es obra de caridad enseñar al que no sabe. Siga usted esta calle, y al final encontrará usted la fuente.

A. López Pérez.—Sevilla.

VEGUILLAS

Veguillas. Alhajas de ocasión.

Veguillas. Máquinas fotográficas

Veguillas. Máquinas de escribir.

Veguillas. Pianos y autopianos.

Veguillas. Artículos de viaje.

Veguillas. Objetos para regalos

Veguillas. Verdaderas gangas.

Veguillas. Leganitos, 1

Veguillas. Infantas, 26

Teléfono 16.902

SUSPIROS DE ESPAÑA

Vino de duques; exquisito para meriendas

Bodegas de LOS CEAS

En la escuela, Al comenzar la explicación el maestro, se oye una voz que murmura.

El maestro se interrumpe, y fuera de sí exclama:

—Siempre que hablo yo hay un imbecil que abre la boca.

Trini.—Zaragoza.

Una venganza muy poética. —Pero, alma mía, ¿otra poesía dedicada al casero? Estarás loco.

—Cá, hombre. Como está en cama, y de gravedad, le mando de vez en cuando alguna "déplica" para ver si revienta.

Gurry.—Barcelona

Si queréis merendar bien, hacerlo en la Avenida de la Reina Victoria, 6

RESTAURANT ROSON y en Botoneras, 3 y 5

En la clase. El profesor. (Hablando de Geografía).—¿Qué es Lago?

El alumno.—Una porción de agua rodeada de tierra por todas partes.

El profesor.—Muy bien. Dígame un ejemplo.

El alumno.—La charca donde se baña el cerdo de mi hermano.

Antonio Morilla.

Una beata fué a recibir la comunión y el cura en vez de hostia le puso una peseta de plomo en la lengua.

Al ver que no podía tragársela le dijo al sacerdote:

—Señor cura, no pasa...

—Pues bien podía haberse

dado cuenta ayer al pagarme la misa que me encargó...

Pietín.—Enguera.

En una posición avanzada.

El centinela presentándose a su jefe al terminar la guardia.

El centinela.—A la orden de usted, mi teniente.

El jefe.—¿Ha ocurrido algo durante la noche?

El centinela.—Sí, señor; a las once se acercó un moro.

El jefe.—¿Era de los buenos o de los malos?

El centinela.—No, mi teniente, era de los Regulares.

Aley-nomi.—Escorial.

Una señora se presenta en casa de otra a pedir informes de una criada. Después de lo corriente en tales casos, le pregunta:

—¿Es callada?

—Como una tumba. Es capaz de robarle hasta el armarío de luna y no decir una palabra.

Francisco Olivas Navarro
Madrid

Palacio de la Moda

Montera, 36, principales

Fábrica de sombreros para señora y niños. Últimos modelos y creaciones de la moda. Flores, plumas, cintas, terciopelos y artículo para la confección de sombreros. Inmenso y selecto surtido. Precios económicos.

¿En qué se parece la calle de Rosales a un cepillo?

En que es p'aseo.

Enrique Soto y Soto

Entre amigos.

—¿A que no sabes cuál es el pintor más célebre?

—¡...!

—Pues, hombre, el pintor-carse.

Coreci.—Madrid.

Un juez pregunta a un borracho que le han detenido por haber pegado a su mujer:

Una vieja muy vieja, más vieja que San Antón, pasábase el día llorando y con un humor atroz. Todo el mundo preguntaba ¿qué le pasa a esta cotorra? y todo el mundo ignoraba que la pena que aquejaba a la vieja de «la porra», es que nadie la compraba un sombrero de

La Horra y solo La Horra
FUENCARRAL, 26
y MONTERA, 17

—¿Por qué ha pegado usted a su mujer?

—Señor juez; porque no me quiere...

—Esa no es razón—le interrumpe el juez.

¡¡ATENCIÓN!!

No olvidar que la Droguería y Perfumería más popular en Madrid es la de

3, CADIZ, 3

Antigua Casa Botin

Sucursal en la Dehesa de la Villa Camino de Valdeconejos, 15 Teléfono 30708

Plaza de Herradores, 7. MADRID.—Teléfono 10319 La Casa más antigua y popular de Madrid en su género.

—No me quiere... dejar beber vino.

Chita Pérez Mateo.—Barcelona.

Un señor que posee una cabeza descomunal sube a un departamento de un tren en el que viajan dos niños. Estos se quedan mirando insistentemente al

Casa Jiménez

Primera Casa en España en **APARATOS FOTOGRAFICOS** Accesorios, placas, papeles, etc. Últimas novedades en **Objetos para regalos. Preciados, 158 y 60**

Hotel Imperial

22, Montera, 22 Teléfono 14.410.

Su inteligente propietario y querido amigo nuestro don Saturnino Arenillas, no ha omitido medios de ninguna clase para colocar su hotel, como lo ha conseguido brillantemente, a la altura de los más modernos y elegantes de España. Tiene el Hotel Imperial, que cuenta con gran clientela, calefacción por agua caliente en todas las habitaciones, sala de baño en cada piso y todas cuantas comodidades exige la vida moderna.

fenómeno craneano y el señor, malhumorado, les dice:

—¿Pero niños!; es que no habéis visto nunca una cabeza como esta?

—De balde, no, señor. Roque.—Valladolid.

—¿Vas al concierto de ese pianista?

—Sí voy.

—Yo también. Me pondre el vestido de color cereza. ¿Y tú, qué te piensas poner?

—¿Yo? Un poco de algodón en los oídos.

F. Ripalda.

Jaime Ruiz ARENAL, 22 Telef. 10603

Instalación luz eléctrica.—Timbres. Teléfonos.—Pararrayos. etc.—Material para las mismas.—Cristalería.—Bronces artísticos, etcétera. SUCURSIALES: Goya, 4. MADRID. Correo, 6. BILBAO.—Puerta de la Sierra, 9. SANTANDER.

La cuenta de la modista. —Toma una peseta y dile a tu maestra que no has cobrado la factura porque no estaba yo en casa.

—Mire usted, señora, que a lo mejor me manda todos los días y no la tiene a usted "cuenta"...

Carlos Atienza.—Madrid.

Entre nuevas ricas. —Perdone usted, doña Luisa, que haya venido tan tarde, pero es que he estado lavando las joyas con champagne...

—¿Por Dios, doña Lola, yo no pierdo el tiempo en esas minucias! ¡Las tiro a la basura!

G. G. G.—Madrid

—¿En qué se parece una reunión en casa Molinero a un campo de batalla?

—En que en casa Molinero hay muchas trincheras, niñas bombas y tardes cañón.

El Velázquez (Velazquito).

En el Circo Krone. —¿Pero, hombre! ¿Estás mirando con los gemelos al revés?

—¿Cállate, que es para ver más lejos a mi sastré, que está en aquel palco!

Taquimeca.—Madrid.

Si no queréis que el mal tiempo las lluvias y el vendaval os molesten y os azoten, comprad sin más vacilar los paraguas de «Perrote».

27, D E S E N G A Ñ O , 27

Sábanas y colchas, mantones manila, mantilla española, trajes para calle, trajes de etiqueta, gramófonos, discos, waletin, maleta, puede usted adquirirlo a muy bajo precio en este Comercio.

Francisco Guerra

San Vicente, esquina a San Andrés

CUPON
correspondiente al número 330 de BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea

HERNIAS
Bragueros científicamente.
J Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Agusto Figueroa 8



CANAS



AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
100% CARO

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro Santiago; y Sucursal de Barcelona, Caspe, donde se dirigirá la correspondencia Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones u falsificaciones.

MADE IN SPAIN
SANTIAGO

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

El chico del 6. Madrid.—Largo y poco sustancioso, chico. Lo mismo que las salchichas de Francfort.

Pilar. Zaragoza.

No podemos publicar las cuartillas de Pilar.

C. H. R. Sevilla.—Nos es absolutamente imposible insertar en nuestras columnas elogios a *Cagancho*. Nos lo tienen prohibido de un modo terminante los Estatutos por que se rige la Sociedad editora BUEN HUMOR. Y además, que nosotros no admitimos más torero que el *Chico de la Pancracia Rodríguez*, que ya verá usted el día que debute. ¡Se los va a comer a todos!

Andrade. Madrid.

Este buen amigo Andrade, que escribe *felicidade* como poética licencia, nos manda un cuento: *La ciencia*, ¡que es una *calamidade!*...

Exoristo. Málaga.

Sus *Poesías profanas*, amigo y vate Exoristo, son demasiado marranas y me han puesto de mal pijo. Y, ¡claro!, me he enfadado, las he cogido, he empezado a rasgarlas, he acabado de rasgarlas a las tres horas (porque había una de cuartillas que metía miedo), y a las tres horas y un minu-

to he comenzado a arrojarlas al cesto, donde continúan tan campantes en el momento en que estoy teniendo el placer de escribirle a usted estas amables líneas.

D. T. E. Vallecas. — ¡¡¡Sooó!!!... Esto quiere decir que haga usted el favor de pararse y oírme dos palabras, que son las que siguen: ¿Usted por quién nos ha tomado a nosotros? ¿Cree usted que esa bestialidad puede haber, no ya en nuestras columnas, sino ni debajo de las columnas de la Plaza Mayor y a horas desusadas y pornográficas?... ¡Pues, entonces!... Y no teniendo nada más que decirle a usted, damos aquí fin a la polémica. Puede usted retirarse. O para que lo entienda mejor: ¡¡¡Arre!!!...

R. A. M. Burgos.—Muchas gracias por su ofrecimiento de mandarnos la novela que está terminando; pero le diremos que aquí no gastamos novelas para andar por casa. En cuanto a los originales que nos envía para publicarlos, muchísimas gracias también; pero usted nos perdonará que no se los publicamos. ¿Verdad que sí?

S. F. Madrid.

Mezclar a Ossorio y Gallardo con *doña María Estuardo*, resulta un galimatías con cincuenta tonterías, ilustre y querido bardo.

G. L. T. Palma de Mallorca.—Son tantas las veces que los escritores se han quejado de las niñas que tocan el piano o el arpa en su vecindad, que estamos seguros de que las quejas de usted no habían de ser atendidas. ¿Para qué dar-

las a la publicidad si sabemos, por desgracia, que sería inútil?... ¡Quéjese usted de otra cosa, más original y de más gracia, y entonces le secundaremos ofreciéndole amablemente un sitio en nuestro mundial semanario!

M. C. C. Melilla.—Se aprovechará alguno de sus dibujos. Le recordamos, todo lo galantemente que nos es posible, que no devolvemos los originales. ¡Bastantes complicaciones tenemos ya en esta santa casa con el constante aumento de favorecedores artísticos que se han propuesto honrarnos cada vez más con los productos de su genio!

M. de G. Madrid.—Llega usted muy tarde, carísimo y casi exorbitante amigo. Lo que usted dice en su artículo se ha dicho ya tantos millones de veces, que sería una innecesaria pesadez repetirlo. Lo saben hasta en Belchite, que dijo el otro.

T. P. C. Huelva.—Versifica usted de una manera tan desafiadora e independiente, que sería insensatez en nosotros el no oponernos con todas nuestras energías a que ese sistema métrico (y no decimal) prosperase en España.

D. A. C. Zaragoza.

No nos ha gustado nada *El perfil de Torquemada*. Mándelo usted de frente, a ver si nos parece mejor, que es muy posible que nos parezca igual.

V. M. P. Cartagena.—No tiene gracia.

S. R. F. Bilbao.—Usted tiene derecho perfectísimo a escribir con los pies hasta que le salgan callos; pero no a po-

Señor don José Doz:

Querido amigo: inserte en BUEN HUMOR cuanto le oigo:

«Que esta Casa siempre, tiene objetos mil (por algo la llaman

Nueva Mercantil). Tenemos alhajas, mantones, peinetas, gramófonos, discos, preciosas maletas, paraguas, trincheras, y cuanto usted quiera.

A su buen criterio estas líneas dejan sus buenos amigos los hermanos Suárez y Cándido Orejas.

ner los susodichos pies en nuestra respetable casa.

Andrea. Madrid.

Esa oda que envía Andrea, nuestra amiga encantadora, no se parece a su autora, porque resulta muy fea.

Bruto y Casio. Madrid.—

Ya le dijimos a usted otra vez que Bruto y Casio, no. Es bruto solamente.

Terán. Cáceres.

Mi respetable Terán: sus cosas al cesto van. Comprendo que es un dolor tremendo y lancinador; pero no cambio de plan.

Menudo. San Sebastián.—

¡Menudo disgusto, amigo, va a llevarse el buen Menudo cuando vea que le digo que su dibujo es un higo y que admitirse no pudo!

N. N. C. Madrid.—Aceptado uno. Y para eso, nos ha costado un trabajo de los más improbos el decidírnos a la aceptación. ¡Pero, la verdad, rechazar los veintisiete juntos nos parecía una crueldad septentrional! ¡Reciba la más caldeada enhorabuena por su laborioso triunfo!

A. R. Buenos Aires.—Título de la composición que nos envía: ¡Fume, amigazo!...

Contestación nuestra: ¡Se prohíbe fumar!...

Creo que nos habremos entendido.

FELIX GOMEZ

Conde de Romanones, 3 y 5
MADRID.

Estos antiguos y prestigiosos almacenes, popularísimos en toda España, cuentan con enorme clientela, a la que venden a plazos en condiciones inmejorables de surtido, caudales y precios, dando las mayores facilidades de pago. En sus distintas secciones de muebles, tejidos, sastrería, zapatería, relojes, géneros de punto, etc., se encuentran siempre las últimas novedades de los más prácticos y recomendables artículos.

Cuanto tengan el buen gusto de visitar estos grandiosos almacenes quedarán satisfechísimos de su seriedad y facilidades para la venta.

LA COLONIA ASTURIANA

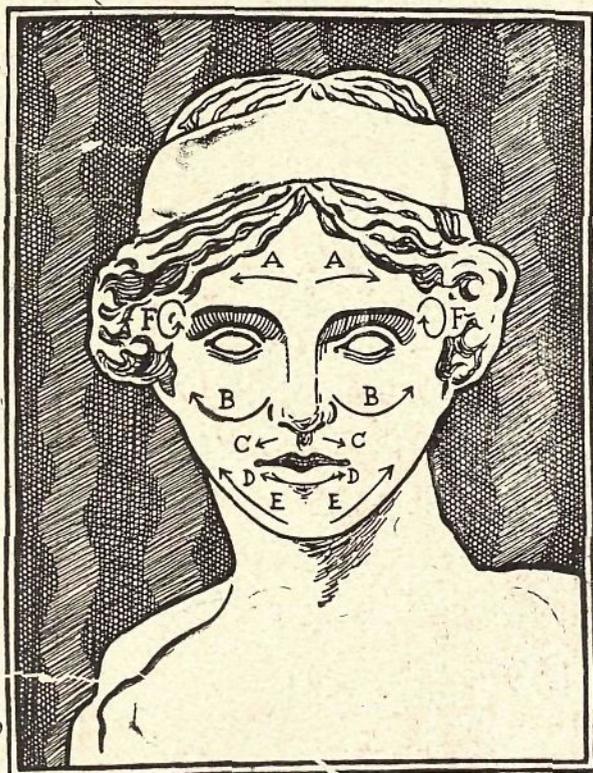
Desengaño, 27 RESTAURANT

(al lado Madrid París)
Comedores independientes. Servicio a la carta y por cubierto. Excelente bar instalado en la misma casa. Con interés lo recordamos a nuestros lectores.

«LA CORUÑA»

RESTAURANT ALCALA, 4 TELÉF. 14.000

El Restaurant más conocido y popular de Madrid. Excelente servicio. La casa preferida por el público madrileño.



CREMA

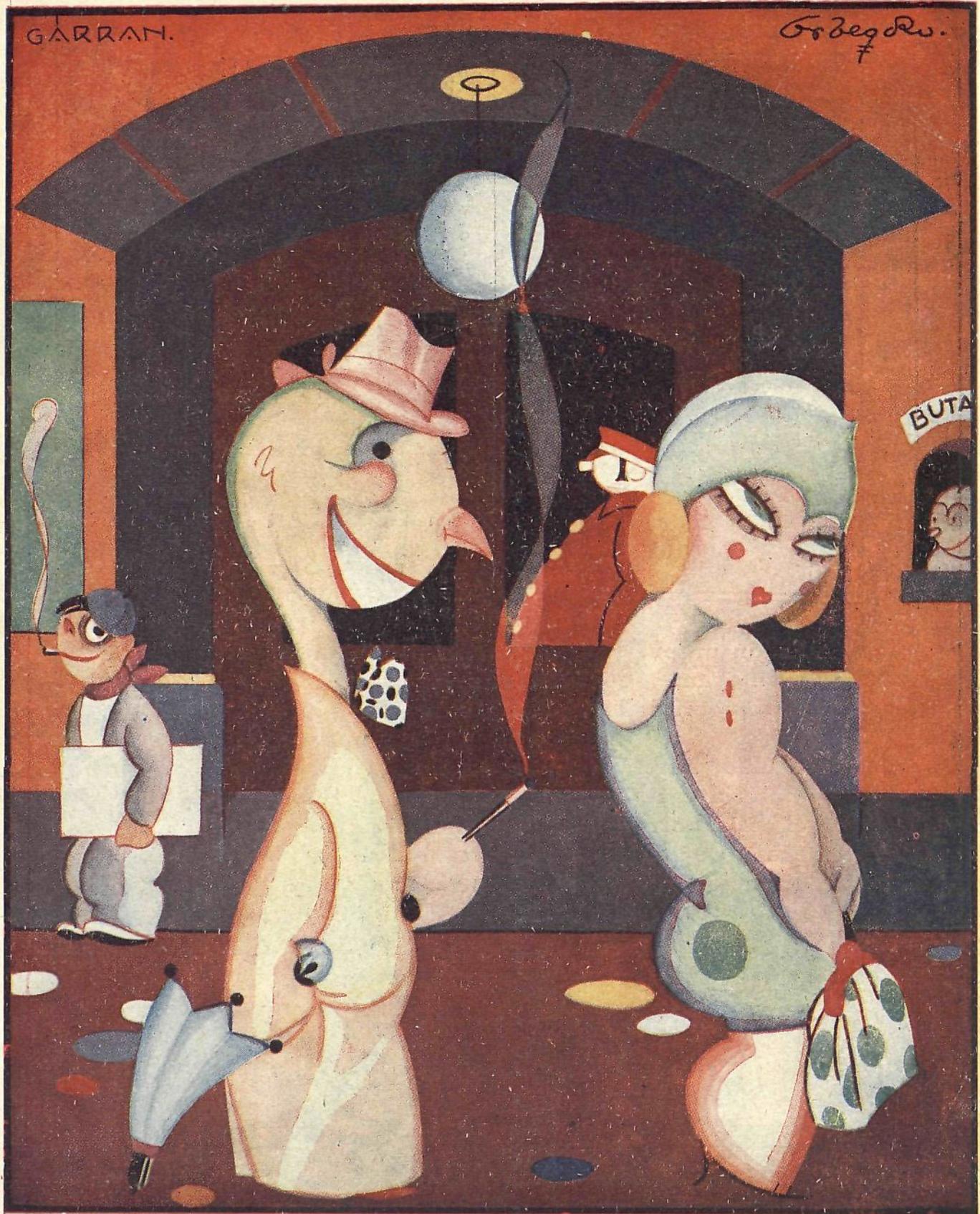
LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR B



—¿Y si nos viese mi papá en el cine?
—¡¡Allá películas!!

Dib. ORBEGOZO GARRAN.—Madrid.